

CALIDAD DE VIDA DE LAS MUJERES EN EL
ÁMBITO RURAL DE LA COMUNIDAD
VALENCIANA: EMPODERAMIENTO Y
EMPREDIMIENTO



Convenio de colaboración entre la Generalitat Valenciana,
a través de la Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas,
y la Universitat Jaume I para el fomento de actividades que incorporen la perspectiva
de género de forma transversal

ÍNDICE

EQUIPO PROFESIONAL	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. METODOLOGÍA.....	10
3. RESULTADOS	13
3.1. Mujeres en entorno rural.....	13
3.1.1. Análisis de datos secundarios-sociodemográficos sobre mujeres en la ruralidad valenciana.	15
3.1.2. Las mujeres rurales: la mirada de los y las agentes sociales.....	26
3.1.2.1. La caracterización de las mujeres rurales.	27
3.1.2.2. Identidad, roles y relaciones de género.	32
3.2. Mujeres emprendedoras en entorno rural.....	41
3.2.1. Descripción de la muestra	41
3.2.1.1. Mujeres emprendedoras.....	41
3.2.1.2. Perfil de la empresa.....	43
3.2.2. Condiciones de Empleo y Trabajo, Indicadores de Calidad de Vida y Características Personales, Familiares y Sociales.....	45
3.2.2.1. Condiciones de empleo y trabajo: Obstáculos personales, sociales, laborales y económicos	45
3.2.2.2. Calidad de vida de las emprendedoras.....	49
3.2.3. Barreras y Recursos de las Emprendedoras y su Relación con el Empoderamiento Personal y Social.....	52
3.2.3.1. Recursos personales y sociales.....	52
3.2.3.2. Empoderamiento psicológico y social	55
3.2.3.3. Relaciones entre Recursos, Empoderamiento y Obstáculos para Empezar ..	57
3.2.4. Aspectos Psico-Socio-Económicos de las Emprendedoras	59
3.2.4.1. Resultados relativos a la triple cuenta de resultados	59
3.2.4.2. Bienestar emocional	64
3.2.4.3. Relaciones entre los resultados y el bienestar emocional	65
4. CONCLUSIONES	67
5. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	72
6. MEDIOS TÉCNICOS	74
ANEXOS.....	75
Anexo 1.- Perfiles de las entrevistadas.....	75
Anexo 2.- Guión de la entrevista.....	76
Anexo 3.- Códigos utilizados para el análisis de las entrevistas realizadas	77

EQUIPO PROFESIONAL

- Eva Cifre Gallego (UJI, investigadora principal)
- Mercedes Alcañiz Moscardó (UJI)
- Mercedes Segarra Ciprés (UJI)
- Laritza M. Machín Rincón (UJI)
- Joan Sanfelix Albelda (UJI)
- Vicent Querol Vicente (UJI)
- Mónica Segovia Pérez (URJC)
- Pilar Laguna Sánchez (URJC)
- Pilar Domínguez Castillo (UV)

1. INTRODUCCIÓN

El contexto territorial es un factor a tener en cuenta también cuando abordamos las cuestiones de género. Bajo el enfoque que se analizará el fenómeno en este capítulo, podemos entender el espacio como un elemento donde confluyen, tomando el *three fold model* de Halfacree (2006), los aspectos más objetivos de esa localidad, las representaciones sociales sobre el mismo y las vidas cotidianas (de las mujeres, en nuestro caso) que allí se desarrollan. En general, en las áreas rurales de la Comunidad Valenciana se articulan estos tres elementos tras décadas de desigualdades entre los territorios rurales y urbanos que han ido ahondando en brechas diversas entre las oportunidades de vida en las ciudades y en los pueblos. Trataremos, a continuación, algunos de los ejes que consideramos fundamentales en este desequilibrio y cómo provoca diversas brechas sociales y de género.

El desarrollismo español de los años 60 del siglo XX incidió en el territorio valenciano, en la dimensión que aquí atendemos, en un fuerte éxodo en el que confluyen la crisis del espacio rural con la intensa necesidad de mano de obra en las ciudades. Dicho vaciamiento, aunque se ralentiza en la década de los 80, no deja de desequilibrar las pirámides de población de las áreas rurales. Las consecuencias demográficas de este éxodo las podemos condensar en, en primer lugar, el envejecimiento durante varias décadas del final del siglo XX y, todavía más, el sobre-envejecimiento que se va asentando durante el siglo XXI. El éxodo masivo de familias a partir de los 60 del siglo XX con los progenitores en la franja de edad activa va descapitalizando unos espacios que acusarán su dinamismo social, económico y cultural con el tiempo. Frente a dicho fenómeno, las instituciones no han hecho sino ahondar en dicha brecha. Las políticas territoriales (Collantes y Pinilla, 2020), tal como desgranaremos brevemente más adelante, han sido necesarias compañeras en un proceso de concentración que, en la otra cara de esta moneda, iba vaciando grandes áreas de sus grupos de edad más dinámicos y, en todavía mayor medida, de mujeres.

Elas han marchado más que ellos. Y es que a medida que las estrategias femeninas iban incorporando masivamente la educación media y superior en su horizonte formativo, las dinámicas de concentración de oportunidades en la ciudad les

iban dejando menos posibilidades de desarrollo en sus pueblos y comarcas de origen. La marcha del núcleo familiar de los años 60 y 70 del siglo XX va siendo sustituida por un éxodo más individual de jóvenes. Y, sobre todo, con la importancia de aquéllas más cualificadas (Camarero y Sampedro, 2008) que, al abandonar los pueblos, merman las posibilidades de recambio demográfico junto a una importantísima descapitalización en mujeres formadas.

La sostenibilidad social del rural, tras décadas de procesos y políticas que abundan en el desequilibrio territorial, queda en entredicho (Camarero 2009). La generación que sostiene a dependientes por arriba (mayores) y por abajo (jóvenes y niños/as), a familias y economías, la conocida como generación soporte, se va estrechando. No obstante, los pueblos siguen sin cerrarse, bajo pulsiones diversas según el momento en el calendario anual y en contextos de elevadísima movilidad entre los espacios de trabajo, dormitorio, educación, sanidad, comercio u ocio. La era de la movilidad (Urry 2007) ha posibilitado en gran medida el mantenimiento de muchas vidas en las áreas rurales. Eso sí, a costa de la ‘automovilidad’, de poder poseer un automóvil y poder llenar el depósito de combustible (Oliva y Camarero, 2019). En un momento actual de incremento del precio del combustible o también de incertidumbre energética, las potenciales restricciones en la movilidad despiertan un reto mayúsculo para las áreas rurales.

Las infraestructuras de transportes en España dibujan un territorio radial en el que todas las grandes vías de autovías, autopistas, trenes de alta velocidad... van tejiendo puentes entre grandes ciudades. Fuera de estas vías de comunicación se pueden observar claramente los territorios de baja densidad. En la Comunidad Valenciana, la estructura viaria se ha constreñido a la costa, bajo un modelo sobre el que se acumulaban también autovías, autopistas y trazados ferroviarios. Las políticas en grandes infraestructuras viarias tampoco han sido compensadas con, por ejemplo, un servicio eficiente de autobuses. Más bien al contrario, el desmantelamiento en muchos casos del ya ineficiente servicio diario (Marco y Soriano, 2020) ha naturalizado el automóvil como única opción operativa. El coche propio da autonomía, pero no debemos olvidar la desigualdad social que también genera. En términos generacionales, la

conducción estaba reservada al hombre y podemos encontrar fácilmente dependencia de mujeres rurales más mayores o inmigrantes para poder desplazarse en el territorio.

Servicios como educación y sanidad han sido desmantelados en las últimas décadas bajo el criterio numérico y, en mucha menor medida, atendiendo al criterio territorial y de accesibilidad de la ciudadanía rural. La perspectiva de formar una familia o la decisión de criar la prole en un pueblo está condicionada por, entre otras variables, tener un acceso razonable a médicos y escuelas. Si bien en la Comunidad Valenciana se vienen realizando esfuerzos recientemente en el mantenimiento de centros educativos en áreas rurales, los mapas escolares dan clara muestra de los espacios en los cuales se puede conciliar mejor o peor. Y a ello cabe sumar las escuelas infantiles, imprescindibles para proyectar la conciliación entre carreras profesionales y cuidados. Aun con todo, en los últimos tiempos se ha evidenciado el potencial de la escuela rural como un ejemplo de calidad educativa. La baja densidad también da pie a un modelo integrador, multinivel, adaptado y enriquecido por un entorno inmediato... que supone también un elemento de atracción para familias que se trasladan a los pueblos.

La sanidad en los municipios pequeños conjuga los aspectos de dificultad en la accesibilidad a las especializaciones, por un lado. Y, por otro lado, la calidad de atención debida a la ratio más baja de pacientes por médico/a. Así, se da una tendencia *hospitalocéntrica* (Monfort, 2016) de ubicar en las ciudades servicios especializados y desplazar sistemáticamente a los pacientes de los pueblos a la ciudad. Un esfuerzo inverso, basado en desplazar especialidades generaría una concepción descentralizada a tener muy en cuenta para el equilibrio territorial. En cuanto a la calidad en la atención primaria, el conocimiento de la medicina rural y sus profesionales de la salud de su comunidad resulta un hecho contrastado en cuanto al incremento del bienestar de estos usuarios.

El modelo territorial español genera, tal como venimos indicando, intensos desequilibrios. No obstante, nos gustaría indicar a esta altura cómo España, dentro del contexto europeo es un país de baja densidad, con pautas similares a Grecia o bien a las zonas circunpolares. Este esquema de asentamiento en el territorio no resultaría negativo si la enorme cantidad de municipios rurales pudiesen asegurar la renovación de la población. El reciente fenómeno de la España vacía (del Molino, 2016) o vaciada revela

el malestar tras décadas de abandono que han ido desequilibrando las pirámides poblacionales rurales y, por ende, dificultando la sostenibilidad social. Vemos, pues, que se da un modelo de administración del territorio que provoca efectos negativos cuando se asienta sobre una visión exclusivamente cuantitativa en la dotación de servicios. Mientras, por otro lado, también se identifican aspectos positivos vinculados a esa baja densidad. Es por ello que la gestión de la baja densidad como una ciudadanía de derechos se erige en la clave para comenzar a luchar contra una desigualdad que dificulta, de forma más evidente, a las mujeres a poder escoger entre vivir en una ciudad o en un pueblo.

Siguiendo la conceptualización del rural de Halfacree con la que iniciamos este apartado, junto a los aspectos más materiales u objetivos que dotan al rural de infraestructuras y servicios, también las representaciones juegan un papel central. Volviendo al desarrollismo de los años 60 del siglo XX, el régimen dictatorial se apoyó en una construcción cultural del paleta que fomentaba un malestar en la identidad rural y la impulsaba favorablemente hacia los centros urbanos. Las conocidas películas de Paco Martínez Soria como *La ciudad no es para mí* condensan este ideario que generó el auto-odio de la población rural. No es hasta bien entrada la democracia que comienzan a adscribirse nuevos valores a unas áreas cuya capacidad de regeneración estaba ya muy mermada. Alrededor de la naturaleza, el patrimonio, ciertas esencias comunitarias.... se construyen una serie de idilios respecto al rural que impulsan, de forma característica, un nuevo sector a desarrollar: el turismo. No obstante, en los imaginarios se va fijando un espectro restringido de oportunidades profesionales. Por un lado queda la agricultura, si bien en los datos solo uno de cada diez habitantes del rural se dedica profesionalmente. A ello se suma ahora el turismo, visualizado como elemento de apertura, generador de flujos y desarrollo en los territorios. En positivo, podemos decir que el rural ganaba identidad, orgullo, custodio de la naturaleza y del patrimonio cultural. Pero, de nuevo, el espectro de oportunidades para las jóvenes profesionales se restringe a un universo estrecho frente a la diversidad urbana. En síntesis, los desequilibrios han cercenado también la apertura hacia la diversidad de desempeños laborales. Más si cabe en un contexto de potenciales formas de teletrabajo y –con sus condicionantes- en una cultura de elevadísima movilidad en el espacio.

Finalmente, la tercera arista del triángulo de Keith Halfacree se centra en la vida cotidiana en los espacios rurales. Más allá de los aspectos objetivos y de los imaginarios que se adscriben al rural, existe una vida cotidiana de las mujeres que siguen viviendo y trabajando en los pueblos. O viviendo y trabajando fuera. O trabajando fuera y regresando al pueblo cada día o semana. Estas múltiples formas de vida merecen ser analizadas ampliamente. Aquí trataremos algunos datos comparativos en la Comunidad Valenciana y experiencias derivadas del trabajo que, desde las agencias de igualdad, trata de incidir en dichas vidas.

Precisamente el ámbito laboral es clave para que las mujeres no abandonen el territorio. En concreto, las mujeres emprendedoras en estos territorios son motores de desarrollo económico. Y a su vez, esa autonomía económica forma parte fundamental de su empoderamiento.

Y es que para alcanzar la independencia en otros ámbitos debemos comenzar con la independencia económica. Según datos de FADEMUR, un 50,7% de las mujeres rurales entre 20 y 65 años están en situación de desempleo o inactividad laboral. Para salir de esta situación, el emprendimiento es una opción que necesita de programas de apoyo reales. Sin embargo, sigue habiendo desigualdades en las tasas de emprendimiento. El Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural (Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino, MARM, 2011) señalaba una tasa de empresariado para las mujeres rurales del 24,5% frente al 41,7% de los varones, con una brecha de género de 17,2 puntos.

En una economía eminentemente agrícola, el papel de la mujer ha quedado tradicionalmente relegado al trabajo doméstico y de cuidados (Sevilla, 2021). El empleo es una vía para la igualdad, mejora de la autonomía y su red social, y de ahí, para la salud mental y bienestar emocional, es decir, su empoderamiento personal y social a través, de manera conjunta, con su poder económico. En muchas ocasiones la vía para el empleo está en el autoempleo a través del emprendimiento o bien, el reconocimiento del trabajo realizado en el negocio familiar a través de la titularidad compartida. Sin embargo, este emprendimiento por parte de las mujeres en el entorno rural se encuentra con una serie de obstáculos (subjetivos/personales, sociales, económico/financieros, digitales) que dificultan su acceso. De acuerdo a un reciente estudio cualitativo, a través

de entrevistas, realizado por Cifre et al (2022) en la provincia de Castellón a 30 mujeres emprendedoras en municipios de menos de 5000 habitantes, estos obstáculos abarcan desde la dimensión social asociadas con los estereotipos de género que tienen los demás sobre su rol de cuidadora (por lo que la actividad del emprendedurismo debe completar su rol principal de cuidados) y el escepticismo de su entorno a la hora de plantearse abrir un negocio; la dimensión personal debido a esa interiorización ese mandato de género (debe ser la cuidadora principal, aparición de la culpa si no lo hace, exigencia de perfección, síndrome de la impostora, no auto-cuidados); la interacción entre la dimensión laboral y la personal-familiar con la dificultad de conciliación (dificultad para formarse, de horarios laborales, falta de tiempo para redes sociales); dificultades para liderar siendo mujeres (liderazgo horizontal y dificultad para emplear la autoridad); dificultades institucionales y falta de apoyo a sus negocios (barreras burocráticas, carencia de redes de apoyo social, falta de conexión física y tecnológica); problemas financieros (carencias de formación en finanzas, problemas de fiscalidad); necesidades de formación continua y de gestión del tiempo personal, profesional y familiar. Sin embargo, existen mujeres que lo han logrado. Sin embargo, falta analizar cómo se relacionan específicamente las diferentes dificultades y sus recursos como factores de empoderamiento con la percepción de calidad de vida de estas mujeres emprendedoras.

Por todo ello, el **objetivo general** de este estudio es realizar un estudio sobre los factores de empoderamiento a nivel individual, social y estructural que están influyendo en la calidad de vida de las mujeres emprendedoras en el entorno rural de la Comunitat Valenciana, teniendo en cuenta para ello diferentes fuentes de información y agentes clave.

Para ello, el estudio persigue los siguientes **objetivos específicos**:

1. Realizar una cartografía de la situación de las mujeres rurales en la CV.
2. Conocer los servicios que ofrece la Administración Pública para las mujeres en el ámbito rural: cursos de formación, oportunidades laborales, servicios de cuidado para la conciliación como fuentes de empoderamiento estructural.
3. Analizar las relaciones entre las condiciones de empleo y trabajo (emprendimiento) y diferentes indicadores de calidad de vida teniendo en cuenta sus características personales, familiares y sociales en una muestra de

mujeres emprendedoras que viven y trabajan en el entorno rural de la Comunidad Valenciana.

4. Analizar las barreras y los recursos que afectan el empoderamiento personal y social de las mujeres que viven y trabajan en el entorno rural de la Comunidad Valenciana
5. Describir los aspectos psico-socio-económicos que conducen al empoderamiento, al desarrollo de la capacidad emprendedora y por ende al bienestar de las mujeres rurales de la Comunidad Valenciana.

2. METODOLOGÍA

Se han empleado tres metodologías diferentes: estudio documental cuantitativo, entrevistas a agentes clave, encuestas telefónicas a la población objetivo. Las dos primeras forman parte de un primer estudio introductorio sobre la situación de las mujeres en el ámbito rural de la Comunidad Valenciana para configurar una “radiografía” sobre las características de las mujeres que viven y trabajan en el ámbito rural de esta comunidad. En segundo lugar, se ha realizado un estudio en profundidad sobre diferentes indicadores de calidad de vida de las mujeres emprendedoras en este entorno rural, considerando el emprendimiento como una fuente y a su vez un resultado de empoderamiento individual, social y estructural.

En concreto, para los **objetivos específicos 1 y 2** centrados en **realizar un diagnóstico o una cartografía sobre la situación de las mujeres de la Comunitat Valenciana que habitan en zonas rurales y una descripción de los servicios que ofrece la Administración Pública para las mujeres en el ámbito rural** se han empleado dos estrategias metodológicas: la **primera, cuantitativa**, expone y analiza datos estadísticos sobre las mujeres que viven en la ruralidad valenciana. **La segunda estrategia, cualitativa**, se lleva a cabo mediante la realización de entrevistas a agentes sociales claves ubicados en las comarcas previamente delimitadas y seleccionadas de las áreas rurales de la Comunitat Valenciana (Conde, 2009; Alonso y Fernández, 2013).

La **parte cuantitativa**, de análisis estadístico, ha utilizado datos obtenidos de fuentes estadísticas oficiales, como el Instituto Valenciano de Estadística (IVE) y se han analizado las siguientes variables:

- Pirámide de la población rural valenciana: sexo y edad.
- Datos socio-laborales
- Índices demográficos: dependencia, envejecimiento longevidad, maternidad, renovación de la población activa
- Identificación comarcal de la ruralidad valenciana

Para aplicar la **metodología cualitativa** se han realizado 12 entrevistas semi-estructuradas a una selección de agentes de igualdad pertenecientes a la Xarxa de igualdad de la CV (8), agentes de empleo y desarrollo local (3) y una coordinadora de Centro de Mujer Rural (Ver Anexo 1).

La muestra de las personas entrevistadas se ha perfilado siguiendo las indicaciones de los estudios realizados sobre ruralidad valenciana seleccionando municipios o mancomunidades de las comarcas más afectadas por los criterios que el sistema rural valenciano considera como rurales y que fueron apuntados en la referencia teórica anterior. Así, se han seleccionado personas de las siguientes comarcas: La Serranía; la Vall d'Albaida; El Rincón de Ademuz; El Alto Mijares; Els Ports; l'Alt Palància; La Marina Baixa; L'Alcoià-El Comtat y La Vega Baja.

El guion de las entrevistas se puede consultar en el Anexo 2. Las entrevistas se realizaron de manera presencial y online marcando la fecha a propuesta de las entrevistadas para no alterar su ritmo cotidiano de trabajo. Fueron grabadas con su consentimiento y posteriormente transcritas. Se cumplieron con los protocolos de privacidad y código deontológico exigidos por la UJI y las personas entrevistadas firmaron el correspondiente documento.

El análisis de las entrevistas se realizó con el programa Atlas ti.7 utilizando para ello los códigos previamente diseñados por el equipo sociológico (Ver Anexo 3).

La metodología utilizada para el análisis de los **indicadores de calidad de vida de las mujeres emprendedoras en el entorno rural de la Comunidad Valenciana (objetivos específicos 3, 4 y 5)**, se ha basado en la **administración de encuestas a**

una población de 1.096 mujeres emprendedoras del entorno rural. La muestra obtenida consiste en 150 mujeres emprendedoras, 50 mujeres de cada una de las tres provincias valencianas, teniendo en cuenta el sector laboral en el que trabajan, así como la edad. Considerando que el tamaño de la población de partida es de 1.096 emprendedoras, el error muestral es del 7,44% para la muestra de mujeres participantes. El análisis de estos datos puede constituir la base para plantear medidas encaminadas a la mejora de la salud mental y del bienestar emocional de las mujeres emprendedoras en el entorno rural gracias al empoderamiento psicosocial, económico y digital.

La encuesta realizada recoge información sobre las principales variables del estudio, tal y como se especifica a continuación:

1. **Información sociodemográfica** de las emprendedoras como la edad, el nivel educativo, el estado civil y si tienen hijos/as
2. **Perfil de la empresa** que incluye datos relativos a su denominación, localidad en la que desarrolla su actividad, antigüedad del negocio, forma jurídica, actividad de la empresa, tipo de emprendimiento y situación laboral antes de emprender.
3. **Obstáculos** encontrados a la hora de emprender en el entorno rural, diferenciando entre: a) obstáculos personales y sociales, relativos a la personalidad, de tipo social, familiar, de género y de liderazgo; b) obstáculos económicos y laborales de tipo institucional, financiero, formativo, competitivo, de infraestructura y tecnológico.
4. **Recursos referidos a características personales y familiares**, como el capital psicológico y la existencia de conflictos trabajo-familia, y recursos emocionales en forma de apoyo social.
5. **Calidad de vida actual de las emprendedoras** recogido a través de aspectos como bienestar físico, bienestar psicológico/emocional, autocuidado y funcionamiento independiente, funcionamiento ocupacional e interpersonal, apoyo socio-emocional, apoyo comunitario y servicios, plenitud personal y espiritual, percepción global.
6. **Empoderamiento personal y bienestar** en cuanto a competencia de liderazgo, control político y bienestar emocional.

7. **Problemas económicos**, referidos a problemas financieros e inseguridad laboral.

8. **Resultados de negocio**, referidos a la triple cuenta de resultados, esto es, resultados económicos, sociales y medioambientales producen con su negocio.

En el análisis de los datos recabados a través de las encuestas se ha utilizado el programa estadístico SPSS. Concretamente se han realizado los cálculos relativos a los análisis descriptivos de medias, desviaciones típicas y análisis de frecuencias. Algunos de estos resultados se muestran también de forma gráfica. Además, se ha llevado a cabo un análisis de correlaciones para tratar de valorar el grado de asociación entre las variables principales del estudio.

Todo el procedimiento de recogida de muestra ha estado previamente autorizado por la Comisión Deontológica de la UJI, que supervisó y autorizó los consentimientos informados proporcionados, así como el procedimiento de protección de datos.

3. RESULTADOS

3.1. Mujeres en entorno rural

Para conocer mejor la situación de las mujeres en la ruralidad valenciana (objetivo 1 y 2) existen una serie de datos de carácter secundario que nos pueden ayudar para trazar una primera panorámica sobre sus realidades. En este apartado y a partir de los datos facilitados por el IVE¹ se ha pretendido llegar a una primera visión cuantitativa

¹ Institut Valencià d'Estadística: <https://pegv.gva.es/va/inicio> Se ha realizado un trabajo conjunto para la obtención de datos que permitieran diferenciar entre la ruralidad y el ámbito urbano. En tanto que esta diferenciación no está articulada mediante ninguna variable en el IVE, se ha desarrollado un trabajo previo de selección de los municipios considerados rurales para que los técnicos/as de este organismo pudieran facilitar los datos desde esta perspectiva. El criterio utilizado para concretar qué se entiende por ruralidad ha sido los municipios integrados en el territorio de aplicación de la medida LEADER 2014-2020, que en definitiva son aquellos que están integrados en los diferentes GAL(Grupos de Acción Local) de la Comunitat. No se han tenido en cuenta para estos cálculos algunas pedanías de tres ciudades grandes del sur del territorio que sí son consideradas como rurales dentro del binomio GAL-LEADER. Se estima que con este trabajo de construcción de una etiqueta estadística "rural" para poder desagregar los datos

sobre el ámbito rural valenciano desde una perspectiva comparada con aquellos municipios que no entrarían en esta categorización y que responderían por población, ubicación, proximidad a servicios, etc., a lógicas prominentemente urbanas.

Así pues, una gran cantidad de municipios valencianos, son considerados rurales, destacando especialmente algunas zonas del territorio de la Comunitat que son las que más fácilmente asociamos a la ruralidad: las comarcas interiores del norte y de la provincia de Valencia así como las denominadas comarcas centrales, en la transición entre el sur de Valencia y el norte de la provincia de Alicante, todas ellas caracterizadas, en mayor o menor intensidad, por la cuestión orográfica, específicamente por ser territorios montañosos.

Desde lo teórico, se viene apuntando ya hace tiempo a determinadas características sociodemográficas asociadas a los pueblos rurales, que tienen que ver con su envejecimiento, masculinización, baja densidad, etc., cuestiones que además tienen su correlato en problemáticas como la despoblación como se ilustrará más adelante.

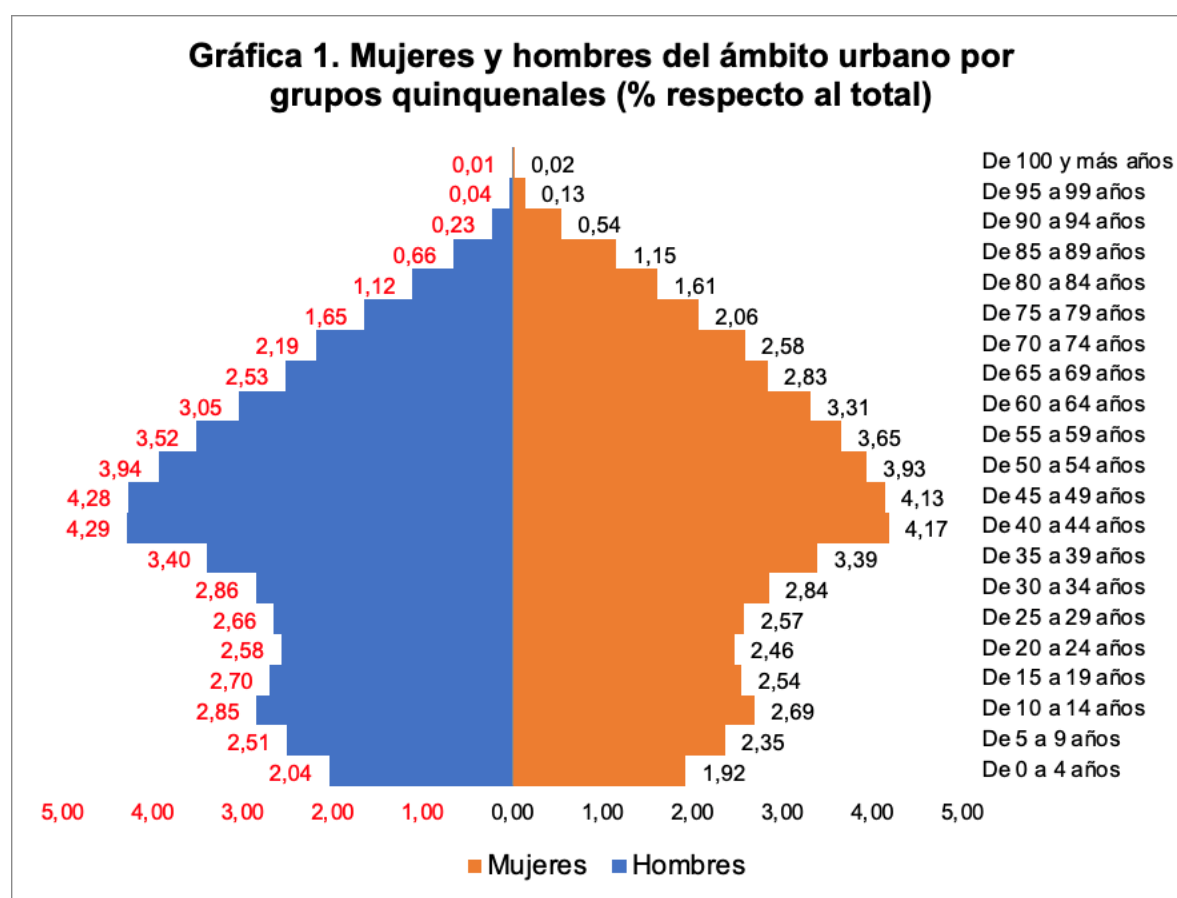
De esta manera, analizar de forma empírico-descriptiva estos datos nos permite obtener una primera lectura sobre cómo se estructura la ruralidad desde aspectos básicos demográficos o sociales. Por tanto, en este apartado se presentarán los datos desde una lectura comparada o desagregada (cuando así se considere adecuado) entre sexos (en lectura binaria) y siempre desde las diferencias, en caso de que existan, entre los ámbitos urbano y rural.

entre el territorio urbano y la ruralidad (y por tanto comparar) se puede obtener una aproximación más certera a la ruralidad valenciana que otros acercamientos basados en criterios exclusivamente demográficos (nº habitantes del municipio) o basados en comarcas (no todas formadas por municipios considerados técnicamente rurales). Si bien, siempre hay que tener presentes potenciales diferencias dentro de este mismo ámbito territorial, aunque aquí solo se representará al conjunto del territorio.

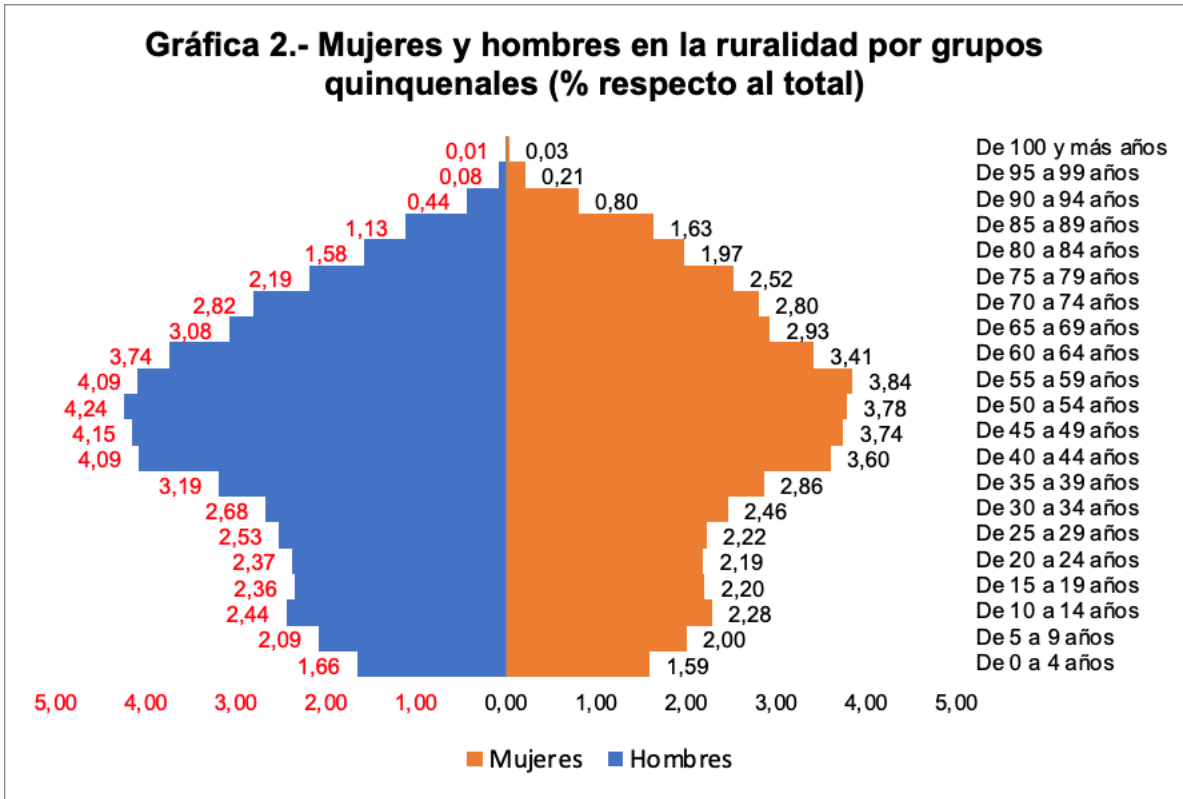
3.1.1. Análisis de datos secundarios-sociodemográficos sobre mujeres en la ruralidad valenciana.

En la ruralidad valenciana viven un total de 168.660 mujeres, lo que significa menos de la mitad de la población rural (49%) y el 6,57% del total de mujeres valencianas.

Con estas cifras más generales que nos sirven para dar cuenta del volumen de población femenina que se ubica en la ruralidad, se procede a continuación a presentar dos pirámides demográficas donde se comparan las distribuciones poblacionales por grupos quinquenales entre los ámbitos urbano y rural.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE (a 1 de enero de 2021).

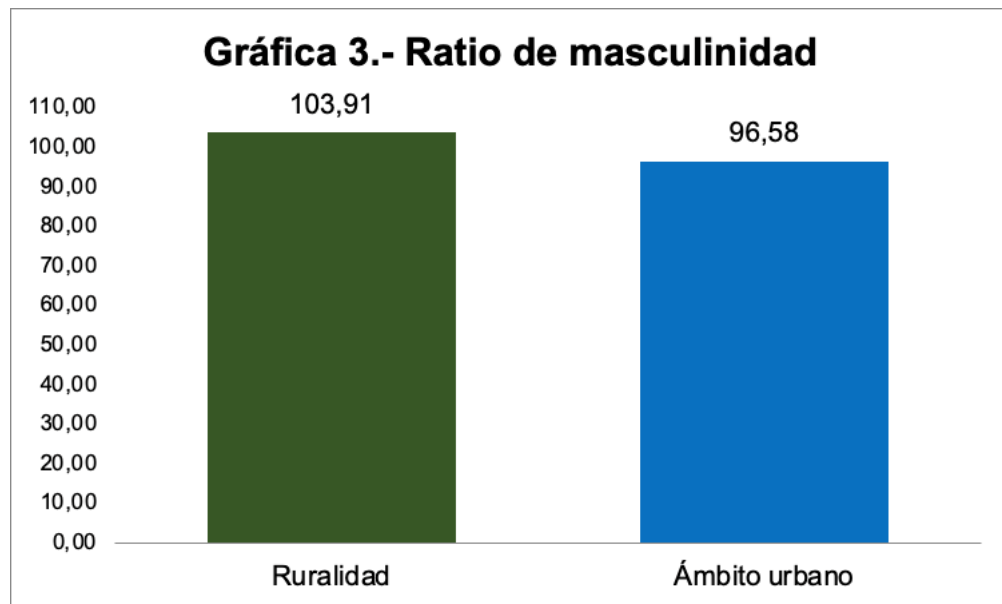


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE (a 1 de enero de 2021).

Con estas dos pirámides y desde una perspectiva comparada, podemos situar algunas diferencias destacables a las que cabe prestar atención.

Probablemente la más reseñable es la cuestión de la masculinización, puesto que aunque las mujeres son más que los hombres en las edades más avanzadas en ambos ámbitos territoriales, en el caso de la ruralidad los hombres son más que las mujeres desde el nacimiento hasta los 74 años, cuestión que no ocurre en la urbanidad con la misma forma e intensidad, sino que incluso, en determinadas edades, las mujeres superan a los hombres.

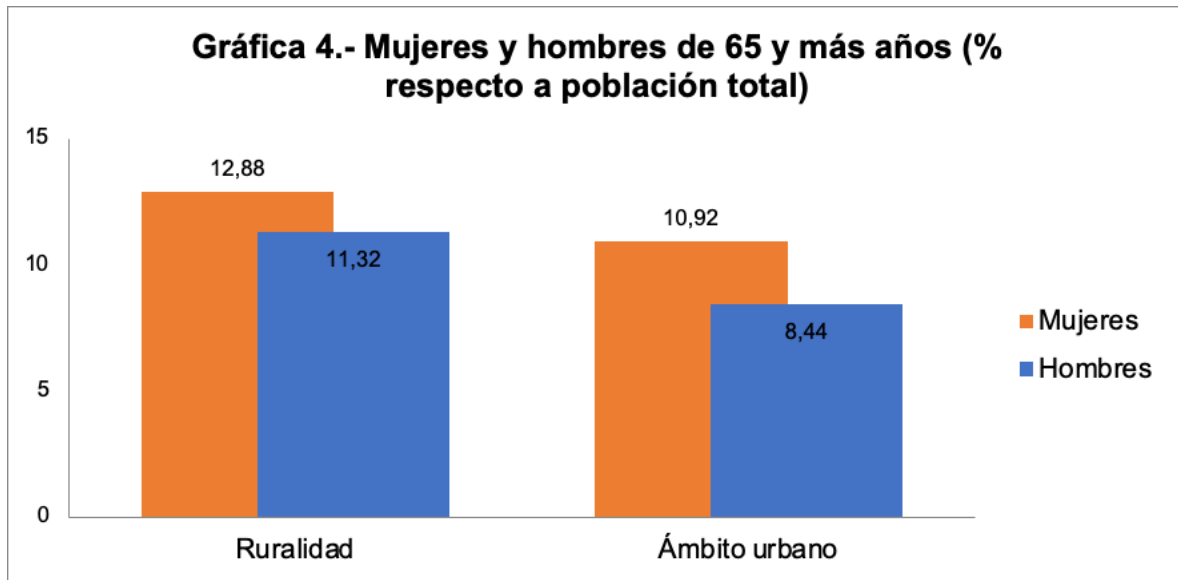
Esta cuestión se puede visualizar más claramente a través del gráfico que se presenta a continuación, puesto que con la “ratio de masculinidad” (indicador demográfico) se aprecia el número de hombres por cada 100 mujeres que vendría a señalar más claramente esta cuestión.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE (a 1 de enero de 2021).

Como se aprecia claramente, mientras que en la ruralidad hay prácticamente 104 hombres por cada 100 mujeres, en el ámbito urbano la lógica es inversa puesto que habitan 96,58 hombres por cada 100 mujeres, lo que apunta, en consonancia con lo teórico, a procesos de masculinización de la ruralidad (Camarero, 2009).

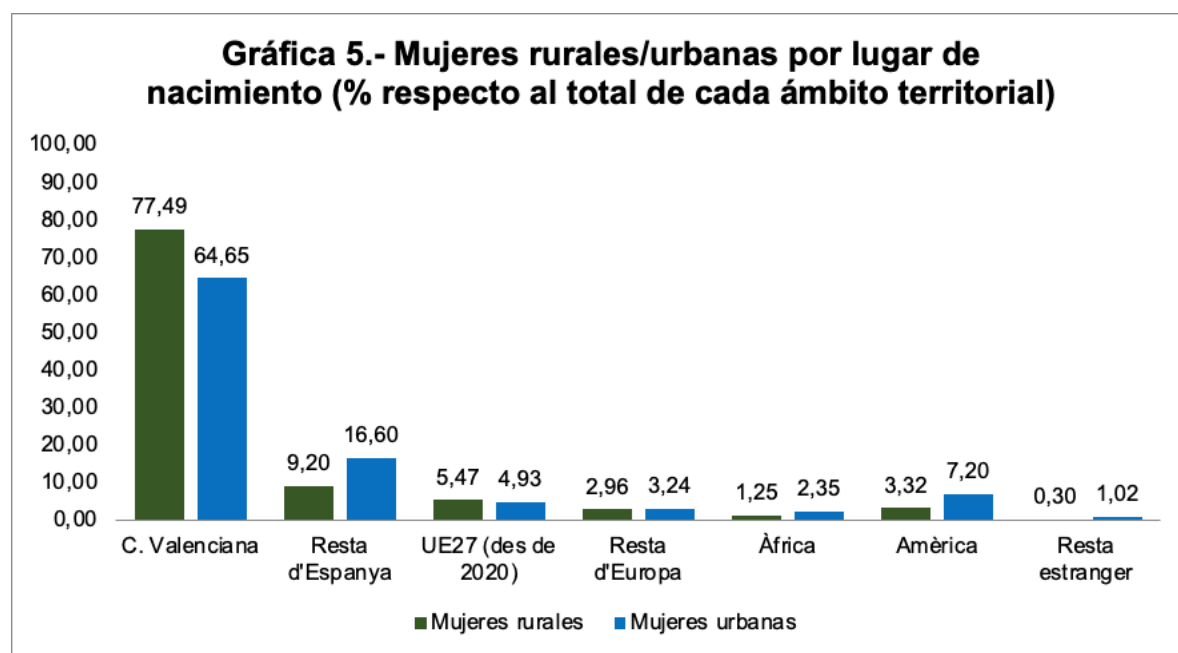
Analizando más concretamente algunos de los datos que derivan de las gráficas piramidales presentadas en primer lugar, puede apreciarse en la siguiente ilustración la lógica del envejecimiento:



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE (a 1 de enero de 2021).

Vemos como en la ruralidad el porcentaje de población mayor de 64 años es más elevado que en el ámbito urbano, destacando especialmente dos diferencias: la que se establece entre hombre urbanos y rurales (más en la ruralidad) y la que se puede concretar dentro de cada ámbito territorial, puesto que esta diferencia (hombres-mujeres) es menor en lo rural que en lo urbano. Es decir, aquí se conjugan en cierto modo las dos tendencias que caracterizan a lo rural, pese a ser la ruralidad valenciana bastante heterogénea; el envejecimiento y la masculinización.

Siguiendo con la estructura de la población, y desde una lectura que nos acerca al origen de las mujeres que habitan nuestro territorio (migraciones), se ilustra en el siguiente gráfico el lugar de nacimiento (grandes regiones) expresado en porcentaje respecto a la población total de cada ámbito. Vemos como en este caso la estructura sí que es bastante diferente, puesto que se parte de proporciones de población migrante no estatal bastante divergentes: desde el 13,30% de mujeres nacidas fuera de España que habitan el rural hasta el 18,75 de mujeres en la misma situación que viven en lo urbano.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE (a 1 de enero de 2021).

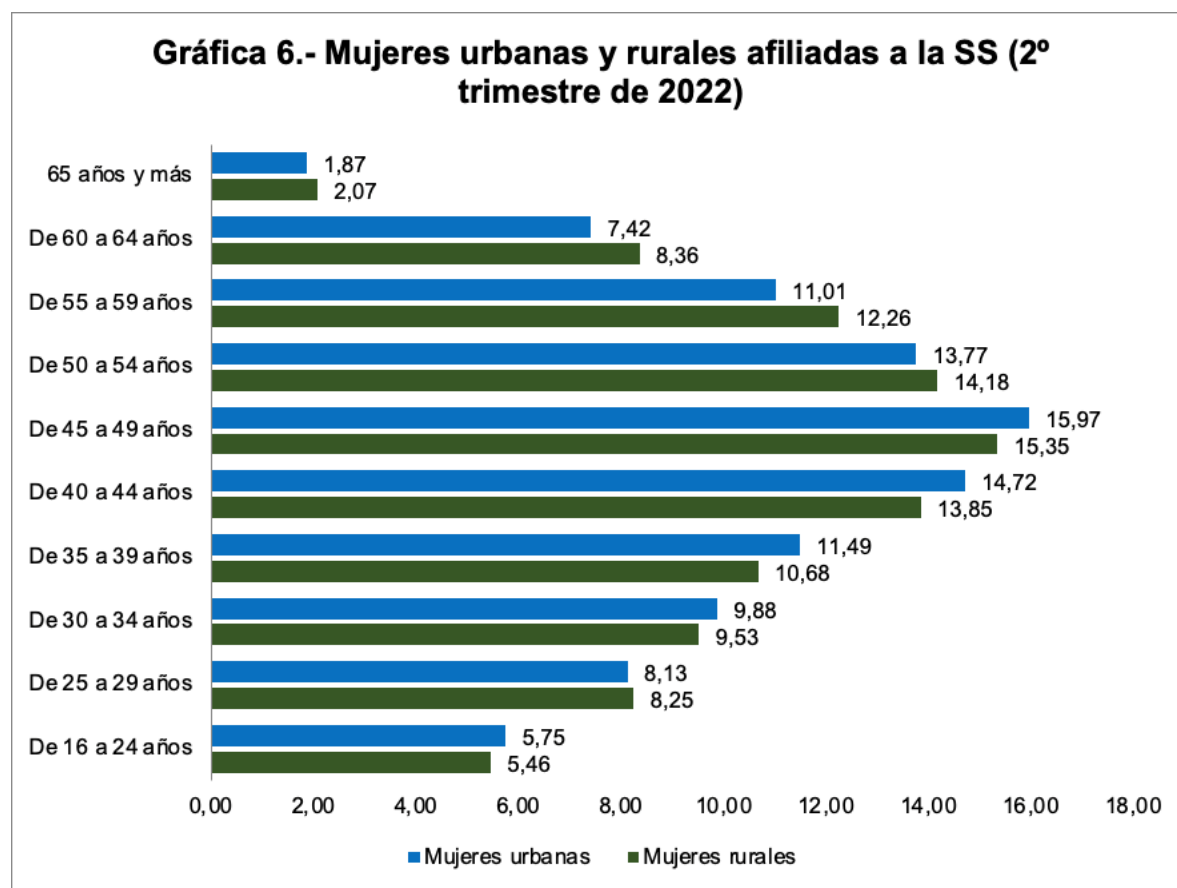
En el gráfico además se pueden apreciar las diferencias por regiones, puesto que en prácticamente todos los casos, destaca una mayor presencia de mujeres no nacidas en España para el ámbito urbano, a excepción de la UE27. La diferencia más elevada, en todo caso, reside en aquellas mujeres autóctonas, en el sentido de haber nacido en territorio valenciano, puesto que cerca del 80% de las mujeres rurales han nacido en esta comunidad, mientras que en el caso de las mujeres que habitan lo urbano ese porcentaje baja hasta el 65%. Para esta cuestión cabría también un análisis de los flujos migratorios

internos estatales, puesto que como es bien sabido, también priorizan lo urbano sobre lo rural.

Pasando a cuestiones de carácter sociolaboral, se han calculado las mujeres afiliadas a la Seguridad Social (2º trimestre de 2022) en los dos ámbitos.

Una primera cifra destacable es que no existen diferencias significativas en el volumen de afiliación a la SS cuando se calcula el porcentaje de mujeres (sobre el total de mujeres que viven en cada ámbito) que están efectivamente afiliadas: en el caso rural, las mujeres alcanzan una cifra del 32,57%, mientras que para el ámbito urbano esta cifra sube ligeramente hasta el 33,70%, que aun siendo mayor no parece realmente destacable, lo que sin duda rompe con una lectura sobre la ruralidad como un espacio caracterizado por un orden de género marcadamente tradicional y donde las mujeres no participarían del ámbito productivo.

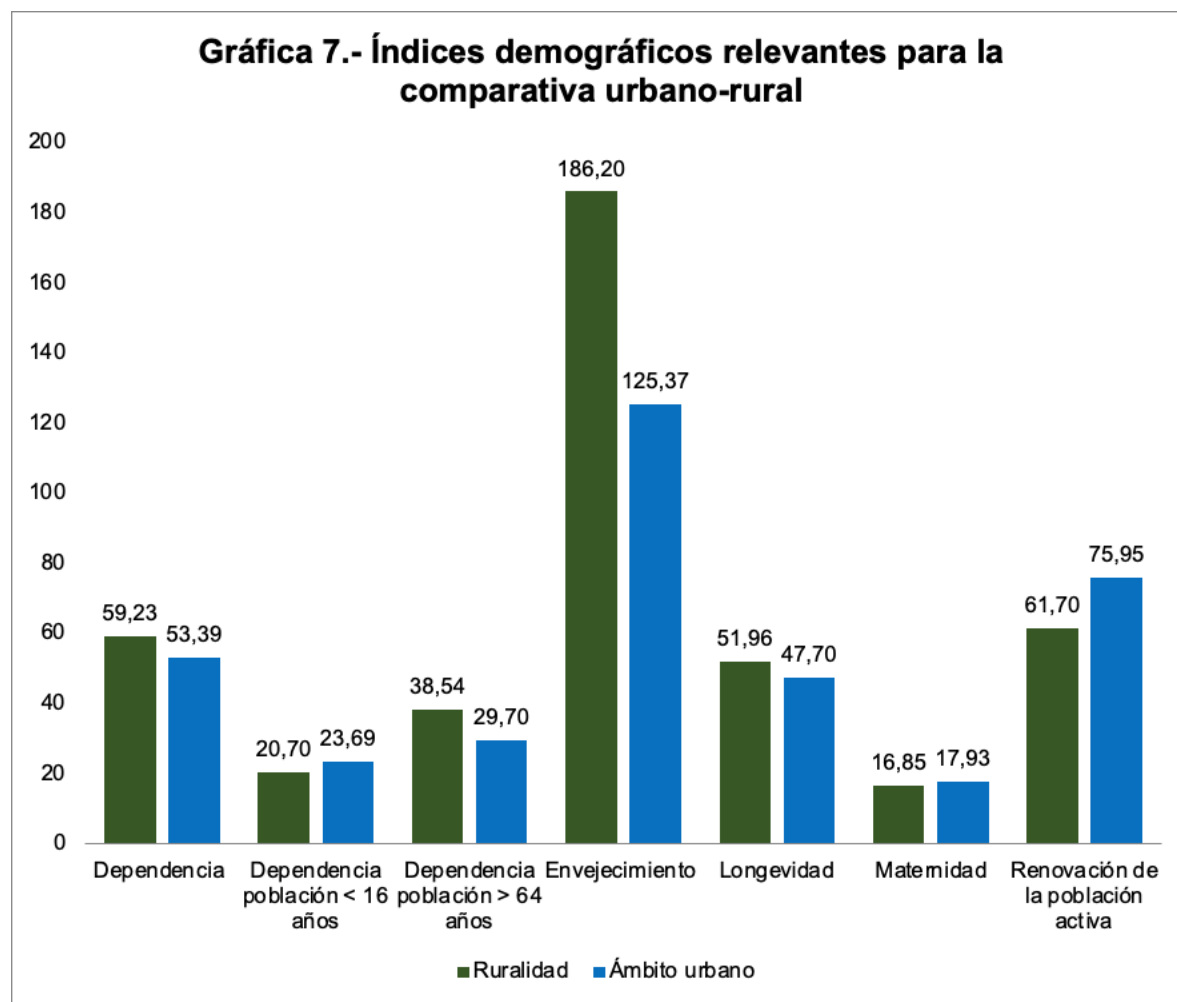
En el gráfico siguiente se observa además cómo la estructura por edades de actividad laboral de las mujeres en ambos ámbitos es igualmente muy similar.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE.

Finalmente, se pasa al análisis descriptivo de una serie de indicadores (índices) demográficos que se podrían considerar básicos desde el punto de vista de la comparación entre los ámbitos urbano y rural.

En el gráfico que sigue se incorporan todos ellos para ambos territorios, pasando a continuación a su análisis individualizado.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE (a 1 de enero de 2021).

Empezando por el índice de dependencia que pretende relacionar la población potencialmente activa/inactiva, vemos como las tasas son mayores en el ámbito rural, donde como se ha visto existe más proporción de población en edad de jubilación.

Otra forma de medir la dependencia, es en este caso en relación con la población menor de 16 años, indicador usado sobre todo para medir tendencias y potencial evolución del envejecimiento de la población. Aunque en esta ocasión no se observan diferencias especialmente significativas.

Por último, en relación con esta idea de la dependencia, sí que se pueden ver diferencias más claras en el indicador que mide la dependencia de la población mayor de 64 años. En este caso las cifras hablan de una diferencia que se acerca a los 10 puntos y que muestran como la ruralidad padece de manera más acusada el peso de la población de mayor edad sobre su población “activa”.

El indicador más claro, no obstante, que se puede encontrar para medir potenciales diferencias entre lo urbano y lo rural acostumbra a ser el del envejecimiento. En este caso, las cifras de ambos ámbitos territoriales son destacables, puesto que vivimos en sociedades, ya que es una tendencia a escala occidental, con cierta tendencia a una relativa inversión de la pirámide demográfica (mayor esperanza de vida, más gente mayor, menores tasas de natalidad, etc.) y por tanto a un envejecimiento medio de la población.

Sin embargo, las diferencias son claramente acusadas entre ambos ámbitos, puesto que esta es superior a 60 puntos en el indicador, lo que señala una tendencia al envejecimiento mucho mayor en la ruralidad.

En el caso del índice de longevidad, nuevamente las cifras rurales superan a las urbanas, siendo este un indicador que relaciona los grupos poblacionales de mayor edad (+ de 74 años) dividido por la población total mayor de 64. También se trata de un indicador que pretende medir tendencias al envejecimiento.

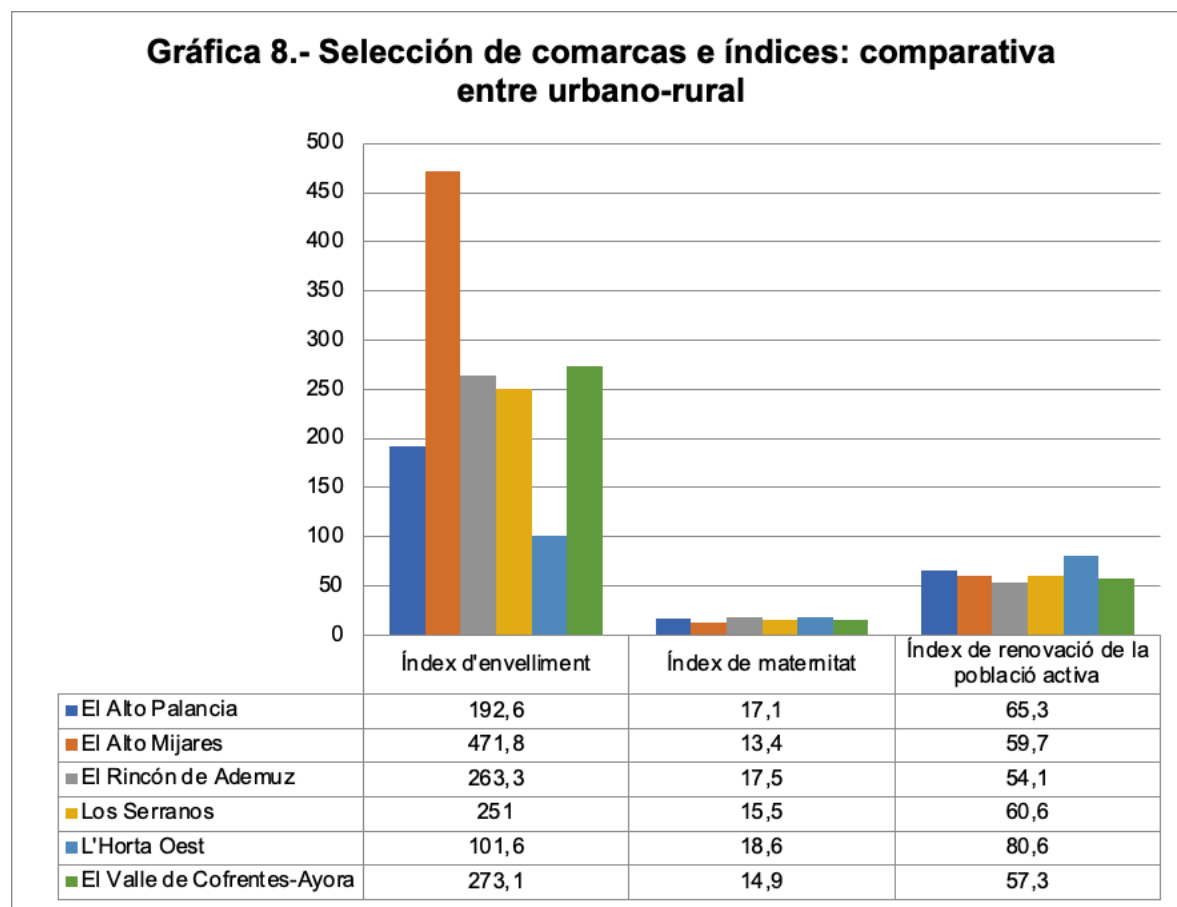
Más importante es si cabe la cuestión del índice de maternidad. Este relaciona a las mujeres en edad teóricamente fértil desde criterios estadísticos con los niños y niñas entre 0 y 4 años del territorio. Se aprecia en este punto una diferencia a favor del ámbito urbano, lo que implica, que aun siendo cifras bajas y propias de países occidentales respecto a la maternidad, esta tendencia se intensifica en poblaciones más claramente tendentes al envejecimiento y la masculinización pese a que en este caso la diferencia en cifras sea poco destacable.

Por último, encontramos el indicador de renovación de la población activa que relaciona diversos subgrupos poblacionales en edad activa para medir tendencias en materia de cómo se reproduce este tipo de población, fundamental para las lógicas del mercado de trabajo y del Estado en sociedades trabajo-céntricas como las nuestras. Para este indicador nuevamente las cifras son bastante acusadas, con casi 15 puntos de diferencia entre la ruralidad, donde este indicador señala mayores dificultades para renovar la población activa, y el ámbito urbano, donde este dispone de cifras más elevadas.

En definitiva, y como la teoría viene apuntando y pese a las diferencias existentes en la relativamente heterogénea ruralidad valenciana, las cifras nos indican una serie de datos que es necesario recapitular de forma sintética y en relación con el objeto de estudio abordado:

- **Las mujeres en la ruralidad son menos cuantitativamente que los hombres** (masculinización) y aunque en edades muy avanzadas son más que estos, en el resto de grupos etarios, los varones superan a las mujeres siempre.
- Las mujeres en la ruralidad **son fundamentalmente “autóctonas”** aunque también este territorio haya recibido el impacto de los flujos migratorios y una parte importante de su población femenina haya nacido fuera de España.
- **En relación con la actividad laboral, apenas se pueden destacar cifras diferenciales entre uno u otro ámbito territorial**, lo que rompe con pensamientos estereotipados sobre la ruralidad y su orden de género y además destaca la participación en cifras similares a las mujeres urbanas de las que habitan el rural.
- El **envejecimiento** es el indicador más destacable y el que en cierta medida resume a todos los otros, donde las diferencias no siempre son tan acusadas. A este cabe sumar la cuestión de la masculinización que se obtiene claramente con la ratio de masculinidad.

En conclusión, las cifras nos hablan de diferencias y similitudes entre ambos ámbitos y específicamente desde una lectura de género, pero, volviendo sobre la cuestión de las diferencias internas que se establecen dentro de la ruralidad valenciana, se ha apostado por presentar la siguiente ilustración combinada de gráfico y tabla donde, a partir de una selección de indicadores más relevantes y comarcas más acusadamente “rurales” o urbanas, se puede apreciar como las diferencias respecto a lo urbano tienden a incrementarse en algunos lugares de la ruralidad de nuestro país.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IVE, Banc de Dades Territorial. Indicadors demogràfics.

Se ha optado por escoger algunas de las comarcas que representarían mejor a la ruralidad valenciana, como se verá a continuación, las de mayor riesgo de despoblación, para poder compararlas con una comarca claramente urbana (área metropolitana de València) donde vive mucha población que trabaja en sectores industriales y de servicios.

De esta manera, el gráfico-tabla nos señala cómo esta última comarca tiene mucho menor índice de envejecimiento (101,6), sobre todo si la comparamos con el extremo contrario, la comarca de El Alto Mijares (471,8).

Aunque en los otros indicadores, las diferencias no son tan acusadas, si bien se observa como nuevamente l'Horta Oest destaca por tener el índice de maternidad más alto, así como el índice de renovación de la población activa también, y de forma más contundente, más alto.

Como se ve, las diferencias dentro de la ruralidad valenciana respecto a indicadores concretos, que además ponen en riesgo la propia supervivencia de estos territorios, es bastante acusada para algunas comarcas, lo que es importante destacar en este informe, puesto que algunas de las cuestiones a analizar sobre la vida de las mujeres en la ruralidad, pueden estar sujetas a determinadas especificidades intensificadas de las propias problemáticas que afectan a lo rural.

Para acabar este epígrafe, se muestra el mapa de riesgo de despoblación de la comunidad valenciana que nos ofrecen desde l'Institut Cartogràfic Valencià.

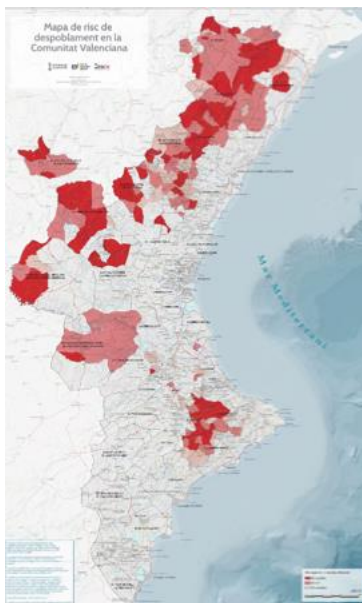


Figura 1. Mapa de riesgo de despoblación de la Comunidad Valenciana

Fuente:

https://descargas.icv.gva.es/sites/default/descargas/01_cartografia/02_Colecciones/CA350/CA350_Despoblament_2022_v4.pdf

Se ve en esta ilustración del territorio de la Comunitat como las zonas con riesgo de despoblamiento, que no son todo el rural pero sí que todas ellas y sus municipios entran dentro del criterio de ruralidad usado para este trabajo, coinciden con estas comarcas señaladas en la tabla-gráfico anterior, donde como se apuntaba, algunos indicadores alcanzan cifras preocupantes. Esto pone de manifiesto diferentes realidades y tempos en los procesos que afectan a la ruralidad, que como se ha ido mencionando es heterogénea, aunque comparta problemáticas o tendencias similares.

3.1.2. Las mujeres rurales: la mirada de los y las agentes sociales

Las mujeres rurales, según manifiestan investigaciones y estudios realizados (Camarero 1991 y 2009; DG desarrollo rural, 2022) se ven afectadas por una mayor desigualdad respecto de los hombres. **Desigualdad motivada por cuestiones estructurales**, entre las que se sitúan: el alejamiento de los centros urbanos; las malas comunicaciones existentes en las zonas rurales tanto entre los municipios de la misma comarca como respecto de las capitales de provincia o municipios de cabecera de la comarca; menores oportunidades laborales por la carencia, en muchos casos, de ofertas de empleo. Aspecto que origina actuaciones de emprendimiento por parte de las mismas mujeres que residen en la zona y a que las mismas administraciones públicas favorezcan las ayudas para iniciar dichas actividades.

Ahora bien, junto con las cuestiones estructurales se sitúa una **cultura de género tradicional, sustentada en una manifiesta división sexual** del trabajo en la que los **cuidados se consideran responsabilidad exclusiva de ellas**, hecho que perjudica el cambio de posición de las mujeres en el sentido de poder alcanzar mayores oportunidades de autonomía, de obtener una independencia económica y en definitiva una mejor calidad de vida.

Los discursos de las personas entrevistadas, agentes sociales que trabajan directamente con mujeres rurales, evidencian la desigualdad y la vulnerabilidad en la que se encuentran muchas de las mujeres rurales en los territorios de la Comunitat Valenciana en los que se ha centrado el estudio realizado.

A continuación, se exponen los resultados obtenidos en la investigación llevada a cabo y centrada en los siguientes **tres aspectos**:

1. **Caracterización de las mujeres rurales.** Alusión a la posición de las mujeres en la estructura social de dichos territorios en aspectos como la edad, el nivel educativo, la ocupación y la procedencia.
2. **Identidad, el rol y las relaciones de género.** Bourdieu (2020) definió como *habitus* de género al rol e identidad de género interiorizado por las mujeres en el proceso de socialización individual en un contexto de estructura social patriarcal y androcéntrica.
3. **Acciones por la igualdad.** Mención a las políticas públicas de igualdad implementadas, siguiendo el mandato constitucional (Art 9, CE 1978) y el desarrollo normativo posterior tanto a nivel estatal como autonómico. Las mujeres como agencia, referencia al movimiento asociativo.

Pasamos a exponer cada uno de los aspectos citados, siendo conscientes de la dificultad de separarlos ya que, en definitiva, todo forma parte de una unidad, a saber, la vida cotidiana de las mujeres en el ámbito rural.

3.1.2.1. *La caracterización de las mujeres rurales.*

La respuesta unánime por parte de las entrevistadas al preguntarles por cómo caracterizan a las mujeres rurales ha sido la de diversidad. “**No hay una mujer rural sino muchas**” (Ent 1).

Esta afirmación desmitifica la alusión que en muchas ocasiones se realiza al hablar de la mujer rural como un colectivo homogéneo. En la ruralidad no hay un tipo de mujer en exclusiva, sino que, igual que en el ámbito urbano, hay un abanico de tipos de mujeres atravesados por variables diversas como la edad, el sexo, la formación, la procedencia, la ocupación, la participación ciudadana, etc.

Respecto de la edad, hay evidencia constatada cuantitativamente y corroborada en las entrevistas realizadas del envejecimiento de la población y de la masculinización. Hay más hombres que mujeres, fenómeno generalizado en el mundo rural y ya estudiado por Pierre Bourdieu en su obra “El baile de los solteros” (2004). Asimismo, se establece una diferenciación generacional entre las mujeres que habitan en el ámbito rural necesaria señalar ya que refleja el cambio social acaecido en España desde los años 60 del pasado siglo hasta la actualidad (Requena y de Revenga, 2008).

Yo en las mujeres rurales lo que veo es una diferencia generacional importante....también veo que incluye a la clase social y que la diferencia más notable se produce en las señoras de más de 65 años (Ent 3).

La brecha generacional coincide con la apuntada por Luis Garrido en “Las dos biografías de la mujer en España” (1993), si bien, es posible, que en el ámbito rural el cambio llegara más tarde. Cambio social que en el caso de las mujeres se refiere a la incorporación a los estudios superiores y a la vida laboral, ámbitos a los que las mujeres tenían prácticamente cerrado el acceso por cuestiones del orden de género hegemónico que adjudicaba a las mujeres una posición centrada en la familia, las tareas domésticas, la maternidad y los cuidados.

Así, se extrae de los discursos una referencia a **tres grupos de mujeres**: las de **más de 65 años** (en algunas entrevistas lo sitúan en los 60); **las de mediana edad** (40/45 hasta 65 años) en las que se observan cambios y que **denominan “de transición”** y las de **menos de 40, las jóvenes** que han crecido en un contexto democrático incluyendo valores de igualdad entre mujeres y hombres y que ya han estudiado en su gran mayoría y tienen una **vida más centrada en la profesión**, en oposición a lo planteado por Catherine Hakim (2005) sobre mujeres centradas en la familia.

Estas mujeres jóvenes son las que marchan a las capitales a estudiar grados universitarios, o ciclos formativos, y que, una vez finalizados los estudios, intentan encontrar trabajos en las ciudades y sólo en algunos casos regresan a los municipios de origen.

“La población está envejecida, las mujeres que salen a estudiar huyen y no vuelven” (Ent. 6).

El término “huida ilustrada”, señalado por Camarero (2009), es utilizado por varias de las entrevistadas, respondiendo al hecho observado desde hace décadas del peso demográfico mayor de los hombres en el mundo rural, la denominada “masculinización del mundo rural” hecho que no ocurre sólo en España sino también en otros países europeos. Las causas parecen ser triples: la expansión del nivel educativo para las

mujeres que lleva a que marchen a estudiar carreras universitarias o ciclos formativos a las ciudades con oferta; la escasez de puestos de trabajo adecuados a su formación en sus municipios de origen; y la persistencia de la cultura de género patriarcal que resulta incómoda para las mujeres jóvenes que después de estudiar y socializarse en nuevos valores en el contexto urbano, les cuesta aceptar dicho orden de género androcéntrico, patriarcal y discriminatorio hacia las mujeres.

La generalización de la educación desde la Ley de 1970 proporcionó una educación obligatoria universal y gratuita a toda la población española hasta los 14 años, sin diferenciar sexo ni hábitat ya que el estado se tenía que responsabilizar de proporcionar la infraestructura necesaria para que se llevara a cabo. Progresivamente la obligatoriedad se fue ampliando hasta los 16 años. La continuidad de los estudios universitarios ya fue más una decisión individual de las mujeres y de sus familias, decisión que estaba relacionada con utilizar la estrategia educativa como vía de salir del municipio, limitado en muchos aspectos, y de adquirir formación para “progresar”, valor que implicaba una mejora en las condiciones de vida, un “subir en la escala social al adquirir un título universitario”.

Junto con la diversidad en las edades, las entrevistadas aluden a una **división por grupos: las que son del pueblo y nunca han salido; las de mediana edad, que en algunos casos salieron a estudiar y han regresado; los *commuting*, es decir, aquellas personas que viven allí pero trabajan en otros municipios con más oportunidades laborales; las pocas jóvenes que viven allí; las personas que se han trasladado de otros municipios por considerar que es una mejor calidad de vida para las criaturas; y finalmente, las personas extranjeras, colectivos de europeos y europeas jubilados y familias procedentes de Marruecos y Rumania fundamentalmente.**

Por otra parte, se introduce en el discurso el **análisis interseccional** que apunta a que junto el **género**, la variable **clase social** también influye y son aquellas chicas de familias con mejor posición social las que comienzan a salir a estudiar fuera, magisterio preferentemente como profesión que en el imaginario social se relaciona directamente con el rol femenino.

Antes sólo estudiaban los chicos y sólo alguna chica de clase con posibles. Las de entre 45-65 años comienzan a estudiar, magisterio, alguna empresariales y ya las de menos de 40 la gran mayoría (Ent 3).

Si bien la vida cotidiana de las mujeres se centra fundamentalmente en la familia y los cuidados, como indica el mandato de género patriarcal, se va deslumbrando una **demandas por parte de las mujeres de mediana edad y jóvenes de incorporarse al mercado laboral**. En este aspecto, las mujeres rurales se enfrentan a inconvenientes y dificultades que no tienen las mujeres que habitan en las ciudades.

El primero de ellos es la **limitación en las ofertas de empleo**: las mujeres son las que llevan los pequeños negocios; las que trabajan como limpiadoras, en lo público y en lo privado; o como cuidadoras; o en la administración, como el ayuntamiento, la residencia de mayores, las escuelas, los centros de salud...; en algún caso en el banco (si bien es un servicio escaso; o como emprendedoras, muchas de ellas inician una actividad después de solicitar ayudas públicas.

Las mujeres aquí trabajan fundamentalmente en servicios, y relacionados con su rol de cuidadoras, por ejemplo, en servicios sociales, en el equipo solo hay 6 hombres de un total de 30 personas, en sanidad, en las escuelas, de limpiadoras, cuidadoras de mayores, aunque está cambiando la cosa porque empiezan a participar en política. Tenemos 2 alcaldesas y varias concejales (Ent 7).

La actividad emprendedora es nombrada por la gran mayoría de las agentes sociales entrevistadas, no solo en la referencia a las posibilidades que tienen actualmente de solicitar una ayuda para iniciar un negocio o actividad sino en alusión a la “inventiva” que manifiestan para realizar acciones en un entorno poco favorable.

Desde la mancomunidad se ha organizado un Concurso de emprendedores (Ent 11)

Otra limitación de las mujeres rurales que emerge en los discursos hace referencia a las **dificultades que encuentran para conciliar** ya que priorizan el cuidado a la familia, a la actividad laboral, como señalaba Hakim (2005). Esto les lleva a buscar

empleos que les llenen el tiempo que les resta después de atender a las necesidades de cuidado. En general son mujeres con escasa o nula cualificación y que les da igual un empleo u otro siempre que se acople a su horario dedicado a los cuidados. Ahora bien, también las mujeres profesionales tienen problemas de conciliación, aunque estén más orientadas a la profesión. Los **horarios rígidos y la escasez de servicios de guardería** en muchos municipios llevan a las mujeres a utilizar otras estrategias para conciliar como la ayuda familiar, caso de ser del mismo municipio, recurrir a las vecinas o a ayuda pagada o bien tener que reducir la jornada o ya en caso extremo cambiar de empleo, eso sí, en caso de llegar a esto siempre es ella la que lo realiza, nunca la pareja hombre.

Las mujeres, por las dificultades de la conciliación, parchean, y buscan cuidar a mayores, limpiar en casas o en lugares públicos, incluido las calles. Las que buscan en hostelería lo hacen para el fin de semana que es cuando el marido está en casa y ellas pueden trabajar (Ent 2).

Las mujeres tienen menos posibilidades de empleo y de cumplir horarios rígidos por el tema de los cuidados, por eso muchas abandonan, pero se inventan cosas, tienen mucha creatividad. Ponen negocios, o venden por internet o buscan empleos que les permitan conciliar porque aquí es muy difícil....tienen que tirar de redes familiares, de amistad o vecinas. Aquí pago no hay (Ent 5).

El **aislamiento**, el servicio de transporte público inadecuado e insuficiente, señalado por la totalidad de las personas entrevistadas, carreteras que dejan que desear, la carencia de coche e incluso de carnet de conducir, constituye otra limitación para la incorporación de las mujeres al mercado laboral, de manera especial a aquellas mujeres de mediana edad y sin cualificar que no puedan trasladarse a otros municipios, aunque no estén lejos del suyo propio.

Las dificultades en los desplazamientos entre los municipios llevan a que las mujeres que buscan trabajo solo quieren empleo en su municipio y sino dicen que no y se buscan trabajos puntuales en limpieza (Ent 2).

Falta un transporte adecuado en la comarca. Hemos estado hablando de crear una red de wasap para que las mujeres interaccionen y queden para aprovechar los viajes...así podrían quedar para llevar o traer...(Ent 10).

3.1.2.2. Identidad, roles y relaciones de género.

Ya se ha hecho referencia en el punto anterior a los cuidados y a la dificultad que encuentran las mujeres rurales para conciliar la vida laboral y la familiar. A continuación, se expondrá la referencia al **orden de género patriarcal** y sus manifestaciones mediante el análisis del discurso proporcionado por las entrevistadas.

La **identificación de las mujeres con los cuidados como su rol y su identidad principal** es algo apuntado en todas las entrevistas. Mujer y cuidado es un binomio que va unido y que cuesta cambiar. La feminización de las tareas de cuidado persiste pese a los intentos de incorporar la corresponsabilidad desde las políticas públicas y este fenómeno se observa con más vehemencia en el ámbito rural.

Las diferencias entre mujeres y hombres en el mundo rural se agudizan por el rol de cuidadora que tienen que hacer las mujeres. Lo tienen muy interiorizado y, por ejemplo, si en un taller o curso una mujer se revela o se queja, el resto se revela contra ella y la juzga mal. La delegación de cuidados está muy mal visto, por ejemplo, llevar a una residencia a una persona mayor. Y tienen sentido de la culpabilidad si lo hace (Ent 1).

En los discursos se insiste en la **necesidad de organizar cursos de empoderamiento y de auto-estima para las mujeres, en cambiar su mentalidad para que suelten lastre de su identidad y rol de cuidadora**. No obstante, y pese a que el discurso mayoritario alude a fomentar la integración de las mujeres en la vida pública, tal y como fueron las consignas feministas que guiaron las políticas de igualdad y las normativas internacionales que incluían el fomento de las mujeres en la vida laboral, **se observa una alusión a un discurso que no buscaba esa integración, sino que reivindicaba los “valores femeninos” y las tareas de cuidado que las mujeres realizan**.

Yo he organizado cursos de sensibilización para orientar a las mujeres hacia lo público, estudiar y trabajar, y las mujeres me decían que no era eso sólo, que porque no le dábamos importancia también a lo que hacemos las mujeres (Ent 4).

En otros casos, se evidencia un **mix entre lo “viejo” y lo “nuevo” en las relaciones de género**. Es decir, que las mujeres mayores son conscientes de los cambios, de las nuevas necesidades y demandas de las jóvenes en la sociedad actual, pero, a la vez, no pueden evitar su identidad de género aprendida en el proceso de socialización en un contexto patriarcal.

Organizamos una campaña en la que mujeres mayores tenían que enviar mensajes a las mujeres jóvenes.vimos que lo que escribieron era contradictorio, o eso nos lo parecía, por una parte les animaban a estudiar, a que hicieran lo que quisieran....y por otra les decían que tuvieran paciencia, que aguantaras... (Ent 11).

Las dificultades para conciliar el empleo con el cuidado impiden fijar el empleo en ellas y fomenta el abandono de muchas mujeres. Los servicios de conciliación son necesarios porque las estrategias utilizadas para suplir la carencia de dichos servicios pueden no ser igual de funcionales en el sentido de que pueden fallar y desestabilizar la presencia de las mujeres en el empleo. Es por ello por lo que se hace necesario insistir en la **corresponsabilidad**, en compartir el rol de cuidado y el empleo, es decir, el trabajo remunerado y el no remunerado. Romper el binomio que identifica mujer con cuidados y ampliarlo a los hombres también. Algo que no ven con claridad las entrevistadas.

Los jóvenes tampoco son muy corresponsables, algunos, algunos, pero se pueden contar con los dedos de la mano.....se ve más empoderamiento en las jóvenes pero la carga doméstica sigue recayendo en ellas. Siguen siendo ellas las que se encargan de todo (Ent 8).

En esta **ausencia de corresponsabilidad por parte de los hombres y la consideración de que es algo a realizar por las mujeres como “parte de su sexo”, influyen dos factores** fundamentales: las **masculinidades desiguales** e

interiorizadas por los hombres, y que quieren seguir manteniendo para no poder el espacio de poder patriarcal, **y el control o la presión social que se ejerce sobre las mujeres** (y también sobre los hombres) **para que cumplan con el mandato de género**, al decir de Marcela Lagarde (2022), y que es mucho más potente en un municipio pequeño.

La referencia a las masculinidades ha sido expuesta en los discursos de muchas de las entrevistas y manifiesta la normalización que el término tiene ya en la sociedad. Hay que tener en cuenta que para optar al puesto de agente de igualdad se necesita contar con formación de género y es por ello por lo que las personas entrevistadas aludan y nombren este término.

Habría que trabajar el tema de las masculinidades tradicionales, se necesita mucha tarea de sensibilización, hay que trabajar muchísimo. Y es difícil cambiar esta mentalidad (Ent 4).

Se incide en que, para cambiar la mentalidad, que el sentir general considera una “roca” difícil de atravesar, hay que iniciar el cambio en la educación primaria y secundaria.

La educación es la base. Promover la igualdad y desaprender lo aprendido es en lo que hay que insistir más (Ent 9).

La reafirmación de las masculinidades se manifiesta en el marcaje espacial que los hombres establecen respecto a los espacios ocupados por las mujeres y que, por otra parte, siempre han existido. Pongo, por ejemplo, la exclusión de las mujeres en los bares, en los casinos y su reclusión en el ámbito privado o como máximo en los lugares en los que tenían que ejercer su rol de género, como el lavadero, la puerta de las escuelas, las tiendas o la iglesia.

A ello aluden las entrevistadas en referencia a que “*los hombres están desaparecidos*”, participan menos en actividades, en cursos, en talleres, en ningún caso “*van a las cosas de mujeres*”.

Los hombres aquí están en segundo o tercer plano. Se dedican a ir al bar, a la caza o al huerto. No hacen actividades ni participan en nada que organizamos. Y los jóvenes casi igual, solo se dedican al móvil y al fútbol. Las mujeres de aquí tienen ganas de hacer cosas.....yo creo que en este momento las mujeres son el motor de ellos pueblos, son las más vitales (Ent 6).

Los hombres están desaparecidos, no hay manera de captarlos, encima no consideran que haya desigualdad, no están sensibilizados a estos temas. Se van al bar, a jugar a las cartas o a la petanca, que son actividades asociadas con la masculinidad tradicional (Ent 7).

Por otra parte, la presión social ejercida sobre las mujeres es muy grande en los municipios rurales y sobre todo en los de menor tamaño. Si el control se ejerce sobre toda la población, en un cotilleo constante de la vida de cada uno o una de sus miembros, el control sobre las mujeres se ejerce obedeciendo al mandato de género que invita, por decirlo de alguna manera, a controlar los comportamientos de las mujeres, y no sólo el referido a la sexualidad que sería sin duda alguno el más férreo, sino cualquier comportamiento que se salga de la norma establecida, que de que hablar al resto de la población y que, de manera similar, a los denominados “crímenes de honor” ponga en entredicho a la familia de la mujer.

Se nos juzga si nos salimos de la norma, sino somos buenas madres.....hay mucha presión social hacia nosotras (Ent 7).

Para concluir este punto no podemos dejar de hacer referencia a la mayor manifestación de desigualdad ejercitada sobre las mujeres, tal y como así se indica en la *Ley 1/2004 de medidas integrales contra la violencia de género*, es decir a la **violencia ejercida contra las mujeres**.

Si bien el tratamiento de los casos de violencia de género no lo tienen atribuido las agentes de igualdad entre sus competencias, si tienen la posibilidad de organizar cursos y talleres de prevención para sensibilizar e informar sobre esta temática a las mujeres y a la población en general, así como atender primeras consultas y luego desviar al Centro Mujeres 24 horas, denominados en el ámbito rural como Centro Mujer Rural,

más próximo. Estos centros se pusieron en marcha en 2019 con el objetivo de dar atención integral y especializada a las mujeres víctimas de malos tratos y violencias en el ámbito rural, así como a sus hijas e hijos. Son equipos itinerantes que agrupan y dan servicio a las comarcas más próximas. En este momento hay 6: San Mateu, Segorbe, Yátova, Xátiva, Denia y Elda.

Cuando viene a verme una mujer víctima de violencia de género la acompaño al Centro de mujer rural de Denia que es el que nos corresponde y allí ya le dan información y seguimiento (Ent 12).

Las mujeres que nos llegan son mujeres procedentes de pueblos pequeños sin red de apoyo y solicitan el ingreso en centros residenciales existentes para ellas y sus hijos e hijas que estén en riesgo. Se realiza un informe de valoración y luego las trasladan a los centros residenciales de Valencia o Castellón. Sino hay plazas en ese momento se las lleva a un hotel hasta que tengan plaza. (Ent 9).

El **control social** que hemos comentado más arriba se inmiscuye también aquí ya que **desanima a las mujeres a denunciar** o simplemente a informar a las especialistas sobre dicho comportamiento.

Las mujeres que quieren denunciar o contarnos algo lo tienen que hacer como a escondidas, no pueden venir abiertamente al despacho, casi diría como por la puerta de atrás, porque además vienen con sentido de culpabilidad (Ent 1).

Y el tamaño del municipio dificulta asimismo que se cumplan, en su caso, las órdenes de alejamiento.

Detectan también las entrevistadas que las mujeres que acuden allí no tienen claro el concepto de violencia de género, que tienen normalizada dicha conducta y de ahí la importancia de organizar talleres y sesiones de terapia.

En algunos talleres que hemos impartido en municipios sobre la prevención, algunas mujeres se ven reflejadas y nos han dicho al finalizar “oye, que todo lo que habéis explicado en el taller lo he vivido yo” (Ent 9).

3.1.2.3. Acciones por la igualdad.

Desde la aprobación de la Ley 3/2007, de igualdad efectiva de mujeres y hombres, se empezaron a implementar políticas públicas para alcanzar el objetivo perseguido desde el siglo XIX, de conseguir una igualdad entre mujeres y hombres. La figura fundamental en la implementación de la igualdad en las instituciones es la Agente de igualdad. Es un puesto de trabajo que está recogido en el CNO-11 junto con el de Técnico superior en promoción de igualdad de género.

En la Comunitat Valenciana se constituyó la Xarxa de Agentes de igualdad en 2017 con el objetivo de regular y hacer efectivo el principio de igualdad de mujeres y hombres. Entre sus finalidades, entre otras, se sitúan la de desarrollar formación y sensibilización en cuanto a la igualdad, así como coordinar organismos y servicios que presten asistencia a las mujeres (www.institudones.gva.es).

Es, pues, un puesto de trabajo emergente, desconocido para la gran mayoría de la población. De ahí que las mismas agentes de igualdad lo han tenido que explicar y modelar.

Mi primera tarea cuando entré fue la de explicar que era una agente de igualdad y para qué servía. Porque no le veían importancia, ni sabían para que iba a servir. Por aquel entonces no había nada de igualdad en la mancomunidad y se tuvo que iniciar todo,,,,,pero la verdad es que los municipios se implicaron y la igualdad se fue normalizando (Ent 5).

A la pregunta planteada sobre la enumeración de las actividades realizadas por las diferentes agentes se observan muchas similitudes ya que el perfil de puesto de trabajo viene dado por la Consellería.

El interés en la presente investigación por narrar el discurso de las personas entrevistadas sobre la implementación de políticas de igualdad se explica por conocer lo que se está haciendo y que en un futuro se constate si dichas actuaciones han ido cambiando las relaciones de género en un contexto más igualitario.

Las actividades centrales que desempeño son las relacionadas con la prevención de la violencia de género, los talleres de autoestima, de grupos terapéuticos enfocados al bienestar, como las sesiones de terapia de la risa.....también me encargo de los planes de igualdad de los ayuntamientos, que los necesitan porque sino no les dan subvenciones, y de la mancomunidad, que ahora lo tenemos que rehacer (Ent 3).

Varían los contenidos de las programaciones, la frecuencia, la relación con los agentes sociales de la zona y con las asociaciones de mujeres. Cada agente organiza su programación y en ella también se refleja sus preferencias o prioridades como dice el dicho “cada maestrillo tiene su librillo”.

A mí me interesa mucho rescatar la memoria de las mujeres rurales de antes...por eso buscamos fotos antiguas para exponerlas y también los saberes de estas mujeres para que no se pierdan....es un trabajo que me interesa mucho (Ent 1).

Las características del puesto de trabajo de agente de igualdad conllevan la búsqueda de subvenciones proporcionadas por administraciones públicas para realizar acciones vinculadas con proyectos dirigidos a conseguir mejorar la igualdad en los diversos aspectos que se han nombrado en los puntos anteriores.

Ahora estamos con el proyecto Espacio de mujeres, que es una subvención que hemos recibido de la Consellería de participación ciudadana de la Generalitat Valenciana. Consiste en crear un espacio físico para dinamizar la participación de las mujeres en la comarca, consolidar vínculos, hacer grupo y crear sinergias. Para ello organizamos talleres y encuentros varios (Ent 4).

Reciben de la Consellería de Igualdad y políticas inclusivas información puntual sobre las diferentes campañas que se organizan por el 8 de marzo día de las mujeres, el 15 de octubre día de las mujeres rurales y el 25 de noviembre, día contra la violencia de género, pero luego en cada municipio realizan actividades diferentes.

Como actividad para el 25 N propusimos, entre otras cosas, plantar una flor por cada mujer asesinada en cada municipio (Ent 10).

Entre el listado de tareas a desarrollar por el personal que trabaja como agente de igualdad se sitúa el de apoyar al movimiento asociativo de la comarca o el municipio.

La presencia de asociaciones en la comarca es importante para tejer relaciones y sus intereses pueden estar centrados en cuestiones concretas, relacionadas en muchos casos con tareas típicamente femeninas, o aquellas otras que se centran más en impulsar el cambio en las mujeres mediante el fomento de charlas y reivindicaciones relacionadas más con los objetivos de la igualdad y el feminismo. Esto es importante ya que el término “feminismo” no siempre es aceptado, incluso puede ser rechazado como comenta una de las entrevistadas.

Aquí no hay un pensamiento muy abierto y oyen hablar algo de feminismo, lo rechazan, consideran que las feministas son un grupo de locas que quieren tener más derechos que los hombres. Hay reticencia al cambio, a todo lo que sea que las mujeres dejen de hacer los cuidados y todo eso (Ent 8).

En este caso sí que se ha observado una variedad de situaciones en los territorios analizados, encontrando una mayor o menor presencia de asociaciones de mujeres, así como también por la temática de la asociación. Si bien, en lo que coinciden es en que “*son las mujeres las que llevan la red de asociaciones de la comarca (Ent 2)*”.

Dicha variedad tiene varios factores explicativos: el primero de ellos es el tamaño del municipio y la presencia mayor o menor de mujeres y las edades que tienen. Es un factor clave y que así es señalado por las entrevistadas como explicación de la ausencia.

Hay tres asociaciones de mujeres, en los 3 municipios más grandes. El resto son muy pequeños y no dan (Ent 3).

Junto a la estructura demográfica se sitúa también el aislamiento de los municipios y la dificultad de acceso a otros municipios más grande en los cuales sí que hay asociaciones y que algunas mujeres les gustaría acceder, pero la dificultad del acceso y también de los horarios de las reuniones les suponen un serio problema de movilidad.

En segundo lugar, se sitúa la presencia de mujeres líderes, que coordinen la asociación, tengan tiempo para dedicarse y se muevan en la búsqueda de subvenciones y ayudas y, como se ha señalado con anterioridad, estar en contacto con las agentes sociales, Agentes de igualdad o agentes de desarrollo local con quienes se establece una ayuda bidireccional en la que también las agentes sociales las necesitan para la asistencia de eventos, cursos y demás “*la asociación de mujeres nos apoya mucho cuando queremos organizar algo* (Ent 6)”.

Mi trabajo se centra en potenciar los colectivos locales, fomentar el asociacionismo que es muy importante y sobre todo para las mujeres y las personas mayores (Ent 6).

En tercer lugar, no se puede obviar los objetivos de dichas asociaciones diferenciando las asociaciones en las que destaca la caracterización de amas de casa, que abundan más en los municipios y se dedican a la realización de actividades vinculadas en muchos casos con tareas feminizadas; y las asociaciones con un claro objetivo de generar cambio y que son las menos. En este último caso, su existencia se debe a alguna mujer con una trayectoria feminista previa o pertenecer a algún municipio más grande en el que las mujeres hayan tenido contactos con el movimiento asociativo de mujeres en las capitales o grandes ciudades de la Comunitat Valenciana.

A continuación se muestran dos ejemplos diferentes.

Tenemos mucho contacto con asociaciones de mujeres.... Queremos que se conozcan entre ellas, que establezcan contactos... hay asociaciones de mujeres cerámicas, que hacen bolillos y ganchillo, de danzas tradicionales, de plantas medicinales....(Ent 10).

Colectius feministes de la zona hi han dos històrics.....elles si que han estat ahí com referents per a moltes dones, perquè a banda de ser vells, aquestes dones si que han prestat el seu suport feminista en temps molt combulsos per apropar el ideari, la teoria crítica del feminisme a la població....(Ent 8).

3.2. Mujeres emprendedoras en entorno rural

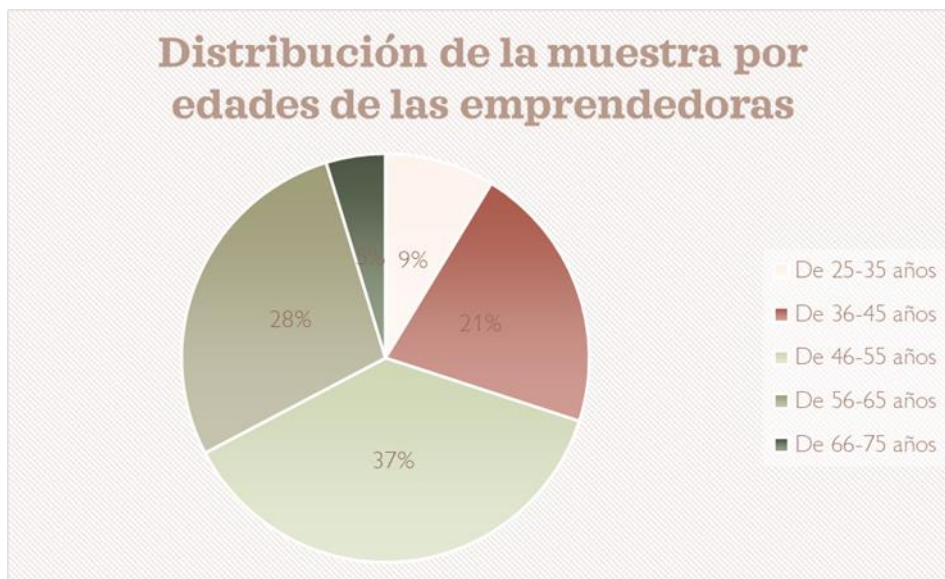
En este punto nos centramos en mostrar los resultados del estudio sobre los factores de empoderamiento a nivel individual, social y estructural que están influyendo en la calidad de vida de las **mujeres emprendedoras en el entorno rural**, teniendo en cuenta para los resultados de una encuesta telefónica.

3.2.1. Descripción de la muestra

3.2.1.1. Mujeres emprendedoras

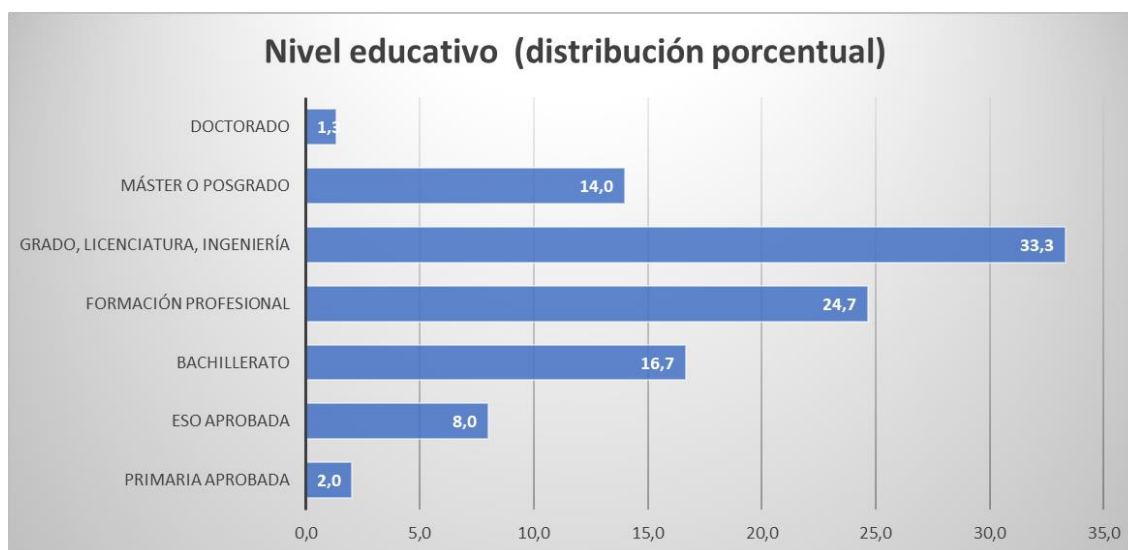
La edad media de la muestra del estudio se sitúa en torno a los 50 años, siendo el valor mínimo de 25 años y el máximo de 75 años. La edad más frecuente entre las emprendedoras encuestadas es de 57 años, siendo la edad de 12 de las emprendedoras. La franja de edad que muestra un mayor porcentaje de emprendedoras es la de 46 a 55 años con un 37,3 % de la muestra. En cambio, la franja de 66 a 75 años es la que menos emprendedoras representa, con un 4,7% de la muestra (gráfica 9).

Gráfica 9. Edades de las emprendedoras rurales



En cuanto al **nivel formativo**, el porcentaje de emprendedoras más amplio se sitúa en aquellas con formación universitaria de grado, licenciatura e ingeniería con un 33,3%, seguido del 24,7% con formación profesional (gráfica 10).

Gráfica 10. Nivel educativo de la muestra (en porcentaje)

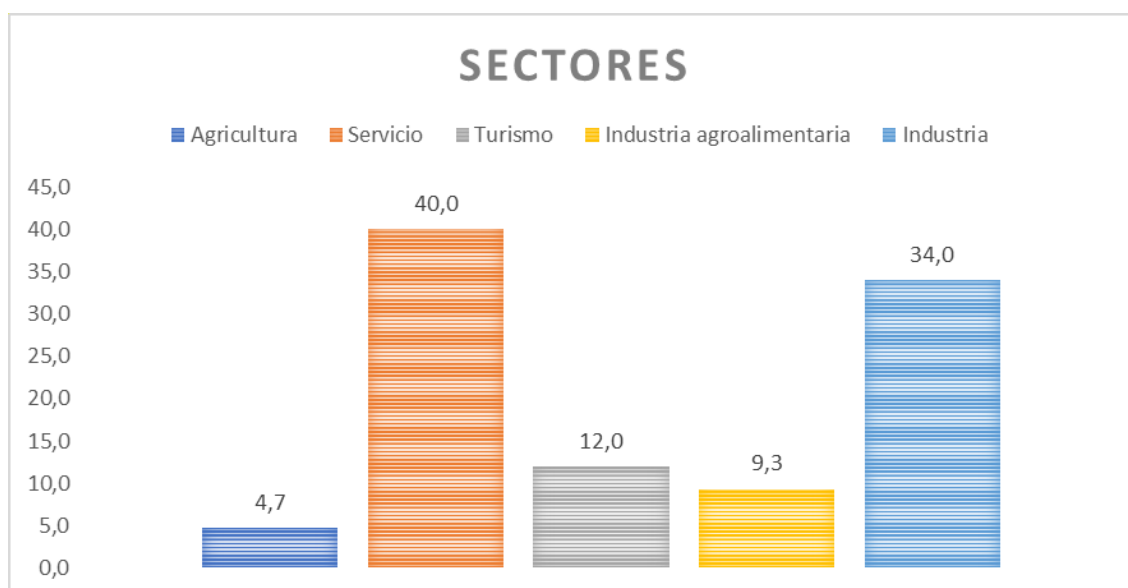


Respecto a su situación de pareja, el 86% de las emprendedoras encuestadas tiene pareja y convive con ella y un 68% de la muestra tiene hijos/as.

3.2.1.2. Perfil de la empresa

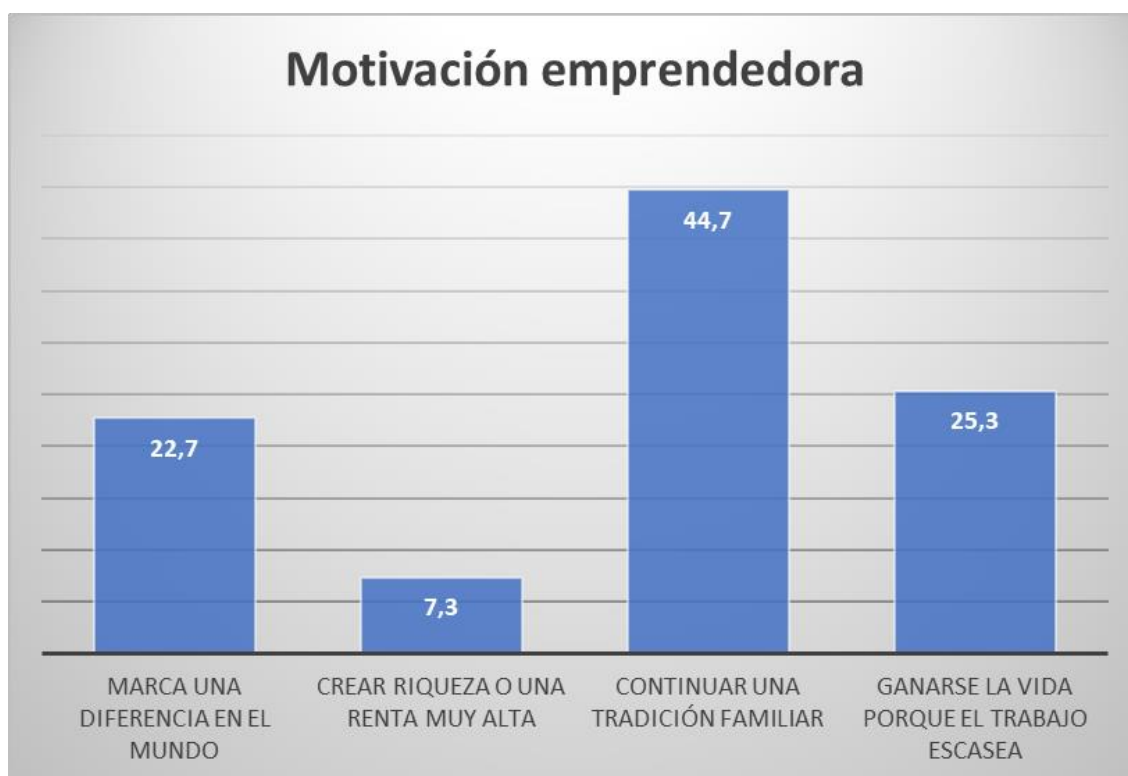
Por sectores de actividad económica (gráfica 11), los negocios de las emprendedoras de la muestra pertenecen de forma mayoritaria al sector servicios (40 %) y a la industria (34%), siendo el sector agrícola el menos representado (4,7%). Respecto a la forma jurídica de los negocios de las emprendedoras, el 78% de las actividades que desarrollan las emprendedoras revisten personalidad jurídica frente al 22% que son personas físicas.

Gráfica 11. Sectores económicos de los negocios



La principal motivación para emprender que señalan las emprendedoras es la posibilidad de continuar una tradición familiar (44,7%). En el otro extremo se sitúa crear riqueza o tener una renta muy alta, que con un 7,3% de las respuestas, refleja la motivación menos señalada por las emprendedoras (gráfica 12). En relación a la **situación laboral de las emprendedoras** antes de emprender, alrededor del 70% eran asalariadas a tiempo completo (38%) o bien a tiempo parcial (32%).

Gráfica 12. Motivaciones para emprender



3.2.2. Condiciones de Empleo y Trabajo, Indicadores de Calidad de Vida y Características Personales, Familiares y Sociales

En este apartado presentamos los resultados en relación con uno de los objetivos del trabajo referido al análisis de las relaciones entre las condiciones de empleo y trabajo y los diferentes indicadores de calidad de vida teniendo en cuenta las características personales, familiares y sociales de las emprendedoras.

3.2.2.1. Condiciones de empleo y trabajo: Obstáculos personales, sociales, laborales y económicos

Las condiciones de empleo y trabajo recogen las percepciones de las emprendedoras respecto al conjunto de **obstáculos que encuentran las mujeres a la hora de emprender en el entorno rural** diferenciando entre obstáculos personales, sociales, económicos y laborales. La tabla 1 muestra las valoraciones medias referidas a los diferentes obstáculos recogidos en el cuestionario.

En relación con los **obstáculos personales y sociales** para emprender, los obstáculos debidos al **género** son los que mayor puntuación media presentan (3,51 sobre 7) y al menos el 43% de las respuestas se corresponden con puntuaciones entre 5 y 7 puntos. Los obstáculos derivados de la personalidad de la emprendedora son los que presentan la media más baja con una puntuación de 2,43. En la gráfica 13 se muestran los dos principales obstáculos que señalan las emprendedoras rurales a la hora de emprender, referidos a la condición de género y al liderazgo.

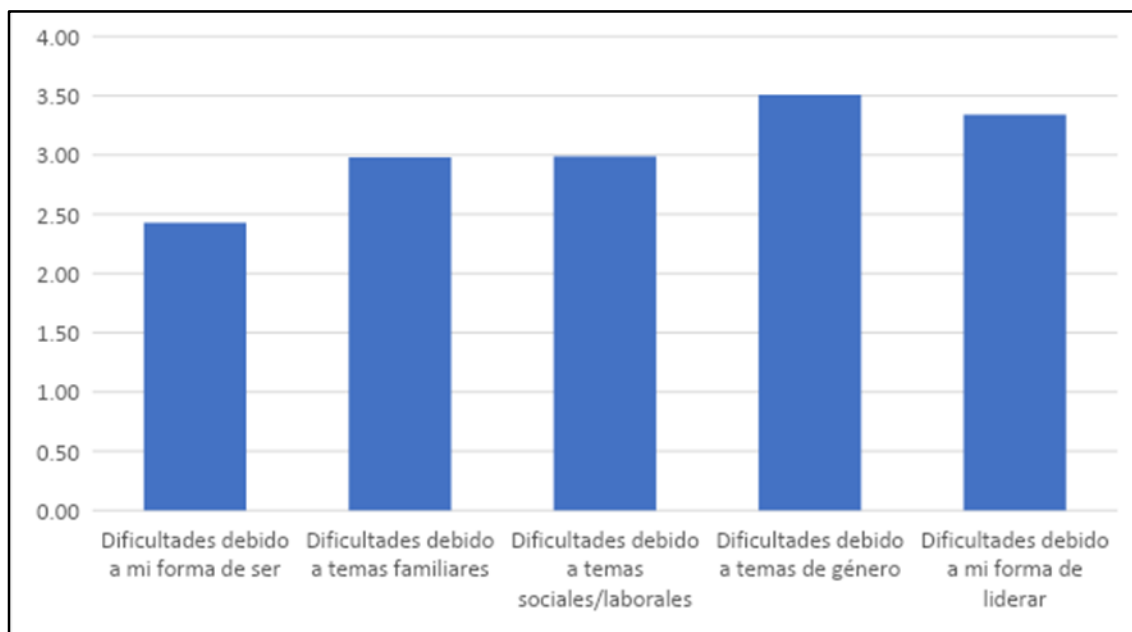
Las mujeres emprendedoras perciben que el ser mujer y el ejercer cierto tipo de liderazgo son dos dificultades que deben sortear, estos resultados van en línea con Eagly y Karau (2002) quienes plantean que ejercer ambos roles es incongruente. La teoría de la incongruencia de rol expone que las dificultades de las mujeres líderes consisten en que se percibe que ellas quieren hacer cosas de hombres, es decir, liderar; y ser como hombres, esto es, ser competitiva, independiente, directiva. Desde esta perspectiva teórica, aquello que limita a las mujeres a ejercer puestos de liderazgo es la percepción de que ser líder es un rol más masculino que femenino, habiendo una incongruencia entre ser líder y aquello que hacen las mujeres.

Por otro lado, las mujeres tienden a liderar mediante un **estilo de liderazgo donde el ejercicio de la empatía y la inteligencia emocional** son claves para lograr resultados en sus equipos y empresas. En general, las mujeres tienden ejercer la autoridad, manteniendo la motivación alta de sus equipos. A este estilo de liderazgo se le denomina positivo, carismático, transformacional. El centrar el liderazgo en las personas es la fortaleza principal del liderazgo transformacional, sin embargo, las mujeres que lo ejercen requieren defender su estilo de liderazgo cuando se encuentran inmersas en ambientes empresariales donde predominan los estereotipos de género tradicionales. El liderazgo transformacional tiene buena acogida en esferas empresariales con estereotipos tradicionales de género muy arraigados porque puede percibirse como un estilo débil, de poca autoridad. En contraposición al liderazgo transformacional, un liderazgo autoritario - propio de empresas muy estereotipadas - ejerce el poder de manera unidireccional, donde el rol de un líder es mandar y hacer que se cumplan los objetivos mediante las estrategias argüidas por quien lidera.

Tabla 1. Obstáculos personales y sociales para emprender

	Media	Mediana	Desv. típica	% puntuaciones 1-3	% puntuaciones 5-7
Dificultades debido a mi forma de ser	2,43	2,00	1,77	73%	23%
Dificultades debido a temas familiares	2,98	2,00	2,01	63%	32%
Dificultades debido a temas sociales/laborales	2,99	3,00	1,75	60%	25%
Dificultades debido a temas de género	3,51	3,00	2,00	52%	43%
Dificultades debido a mi forma de liderar	3,34	3,00	1,79	51%	34%

Gráfico 13. Obstáculos personales y sociales para emprender

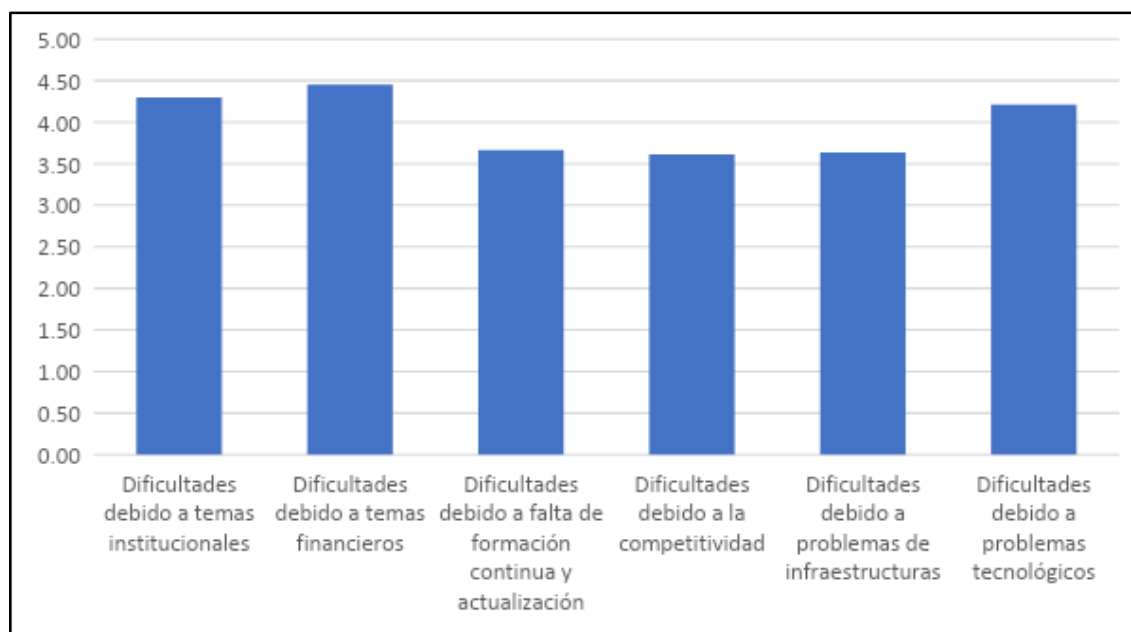


Respecto a los **obstáculos económicos y laborales** para emprender, los obstáculos **financieros** son los que mayor puntuación media presentan (4,45 sobre 7) y, concretamente, el 62% de las emprendedoras puntúan entre 5 y 7 puntos. En cambio, los obstáculos relativos a la competitividad son los que menor puntuación media alcanzan con un 3,61. En la gráfica 14 se puede apreciar que los obstáculos financieros y de carácter **institucional**, especialmente referidos a la burocracia que implica el proceso emprendedor, son los dos principales obstáculos que señalan a la hora de emprender.

Tabla 2. Obstáculos económicos y laborales para emprender

	Media	Mediana	Desv. típica	% puntuaciones 1-3	% puntuaciones 5-7
Dificultades debido a temas institucionales	4,30	5	1,73	31%	57%
Dificultades debido a temas financieros	4,45	5	1,72	29%	62%
Dificultades debido a falta de formación continua y actualización	3,67	4	1,76	41%	38%
Dificultades debido a la competitividad	3,61	4	1,88	42%	39%
Dificultades debido a problemas de infraestructuras	3,63	4	1,95	44%	37%
Dificultades debido a problemas tecnológicos	4,21	5	1,70	29%	53%

Gráfica 14. Obstáculos económicos y laborales para emprender



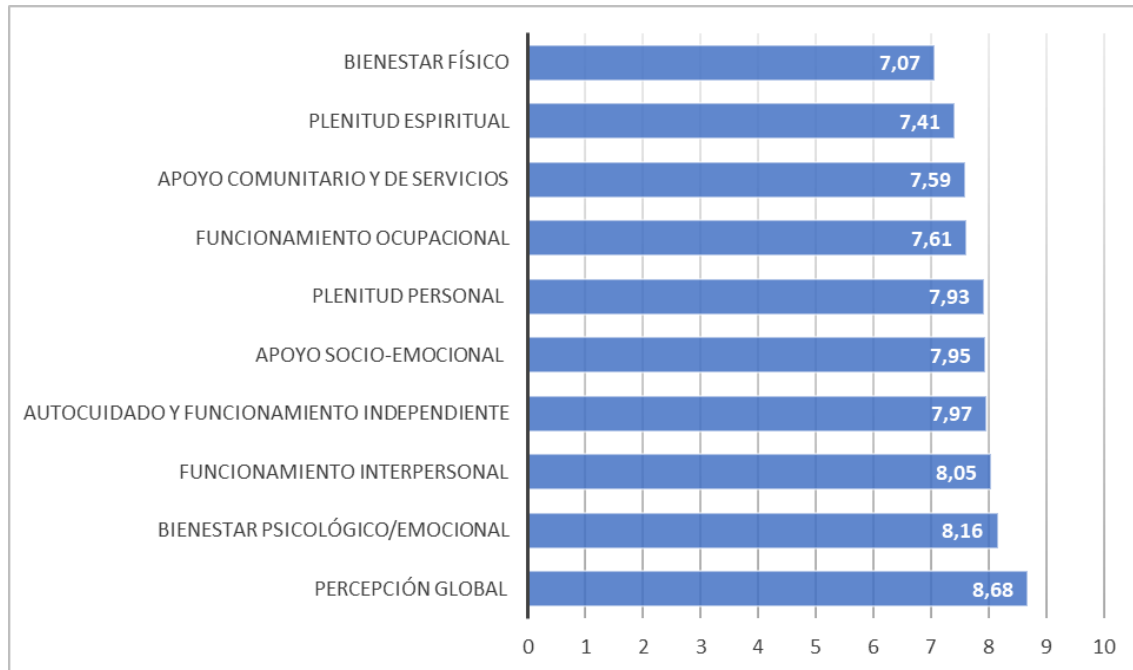
3.2.2.2. Calidad de vida de las emprendedoras

Entre los indicadores de **calidad de vida de las emprendedoras** sobresale la percepción global de satisfacción y felicidad en general con su vida, con una puntuación media de 8,68 sobre 10. El indicador peor valorado es el bienestar físico con una puntuación media de 7,07 sobre 10. En el gráfico de barras se puede apreciar los indicadores de calidad de vida de menor a mayor importancia (gráfica 15). Estas puntuaciones denotan que las emprendedoras perciben tener una alta calidad de vida.

Tabla 3. Indicadores de calidad de vida de las emprendedoras

Calidad de Vida	Media	Mediana	Desviación estándar	% puntuaciones 1-4	% puntuaciones 7 - 10
Bienestar físico Sentirse lleno de energía, sin dolores ni problemas físicos	7,07	8	1,99	13%	70%
Bienestar psicológico/emocional Sentirse bien consigo mismo	8,16	8	1,47	3%	89%
Autocuidado y funcionamiento independiente Desempeñar sus tareas cotidianas básicas, tomar sus propias decisiones	7,97	8	1,77	7%	83%
Funcionamiento ocupacional Desempeñar su trabajo, tareas escolares y tareas domésticas	7,61	8	1,94	9%	75%
Funcionamiento interpersonal Relacionarse bien con la familia, amigos y grupos	8,05	8	1,67	3%	79%
Apoyo socio-emocional Disponer de personas en quien confiar, que le proporcionen ayuda	7,95	8	1,62	3%	84%
Apoyo comunitario y de servicios Vecindario seguro y bueno, acceso a recursos financieros, de información y otros	7,59	8	1,52	3%	75%
Plenitud personal Sentimiento de equilibrio personal, dignidad y solidaridad, disfrute sexual, de las artes, etc	7,93	8	1,35	5%	85%
Plenitud espiritual Sentimiento de fe, religiosidad y trascendencia más allá de la vida material ordinaria	7,41	8	1,84	7%	78%
Percepción global Sentimiento de satisfacción y felicidad con su vida en general	8,68	9	0,96	0%	99%

Gráfica 15. Indicadores de calidad de vida de las emprendedoras ordenados



3.2.2.3. Indicadores de calidad de vida y obstáculos para emprender

Para profundizar en qué aspectos de la vida de las emprendedoras están relacionados con los obstáculos con los que se encuentran a la hora de emprender, a continuación, mostramos una matriz de correlaciones entre ambas.

Como puede apreciarse en la tabla 4, tanto los obstáculos económicos y laborales como los personales y sociales se relacionan negativamente con la calidad de vida de las emprendedoras. Esta correlación es más fuerte en el caso de los obstáculos económicos y laborales, lo que parece indicar que estos tienen un mayor impacto negativo en su calidad de vida. De entre los **obstáculos económicos y laborales, los relacionados con la formación, el nivel de competitividad, las infraestructuras con las que cuentan y la tecnología**, son los que tienen una relación negativa y significativa con la calidad de vida. Por tanto, los que pueden influir en mayor medida en una peor calidad de vida. En el caso de los obstáculos personales y sociales, únicamente los **obstáculos familiares** son los que se asocian negativamente con la calidad de vida de las mujeres emprendedoras.

Tabla 4. Matriz de correlaciones entre indicadores de calidad de vida y obstáculos para emprender

VALORES MEDIOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. Calidad De Vida	1													
2. Obstáculos Personales y Sociales	-,162*	1												
3. Obstáculos Económico Y Laboral	-,294**	,636**	1											
4. Obstáculos Institucionales	-0,125	,308**	,555**	1										
5. Obstáculos Financieros	-0,039	,352**	,599**	,381**	1									
6. Obstáculos Formación	-,244**	,452**	,698**	,201*	,331**	1								
7. Obstáculos Competitividad	-,282**	,466**	,756**	,255**	,281**	,477**	1							
8. Obstáculos Infraestructura	-,239**	,448**	,694**	0,141	,165*	,388**	,567**	1						
9. Obstáculos Tecnología	-,236**	,520**	,699**	,289**	,287**	,400**	,398**	,446**	1					
10. Obstáculo Forma de ser	0,024	,674**	,292**	,170*	,181*	,169*	0,158	,248**	,244**	1				
11. Obstáculo Familiares	-,184*	,811**	,451**	0,133	,244**	,337**	,371**	,335**	,379**	,385**	1			
12. Obstáculo Social Laboral	-0,137	,749**	,576**	,296**	,345**	,426**	,464**	,394**	,378**	,334**	,616**	1		
13. Obstáculo Género	-0,137	,749**	,576**	,296**	,345**	,426**	,464**	,394**	,378**	,334**	,616**	1,000**	1	
14. Obstáculo Forma De Liderar	-0,137	,749**	,576**	,296**	,345**	,426**	,464**	,394**	,378**	,334**	,616**	1,000**	1,000*	

** Correlación significativa al 0,01

* Correlación significativa al 0,05

3.2.3. Barreras y Recursos de las Emprendedoras y su Relación con el Empoderamiento Personal y Social

En este apartado se presentan los resultados relativos a las barreras y recursos con los que cuentan las mujeres emprendedoras en el ámbito rural de la CV y su relación con aspectos relativos al empoderamiento personal y social.

3.2.3.1. Recursos personales y sociales

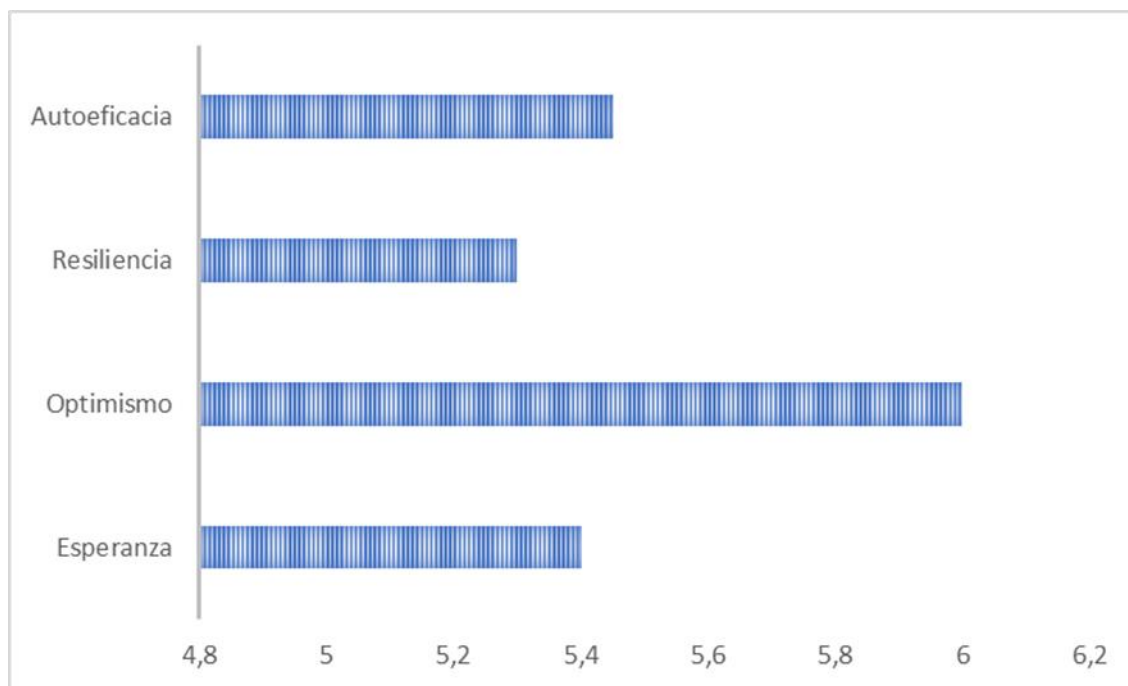
En el análisis de los recursos personales y sociales de las emprendedoras se describe, por una parte, **el capital psicológico de las emprendedoras**, recogido a partir de las dimensiones de esperanza, optimismo, resiliencia y autoeficacia y, por otra, la **existencia de conflicto trabajo-familia**.

Los recursos personales son elementos fundamentales en el bienestar de las personas por la percepción que les producen de ser capaces de afrontar las demandas de una situación determinada y salir airoso de ellas.

El **capital psicológico** brinda a las personas una energía motivadora para seguir esforzándose en sus objetivos a pesar de los obstáculos que encuentren en su camino hacia el éxito. Se mide a partir de cuatro dimensiones, como son, la esperanza, el optimismo, la resiliencia y la autoeficacia. La esperanza se define como la sensación de ser capaz de mantener la motivación al encontrar dificultades y de encontrar posibles caminos alternativos para lograr los mismos objetivos. El optimismo se refiere a las atribuciones positivas y expectativas sobre el éxito en la actualidad o eventos futuros. La resiliencia es una capacidad psicológica positiva para recuperarse cuando se uno/a se ve afectado/a por la incertidumbre, el cambio positivo, los problemas, el aumento de la responsabilidad o la adversidad mientras se alcanza una meta. La autoeficacia se refiere a la convicción que tienen las personas de poder lograr una tarea dada dentro de un contexto determinado impulsándolas hacia el éxito ya que frente a los obstáculos se mantienen persistentes y perseverantes (Luthans et al., 2015).

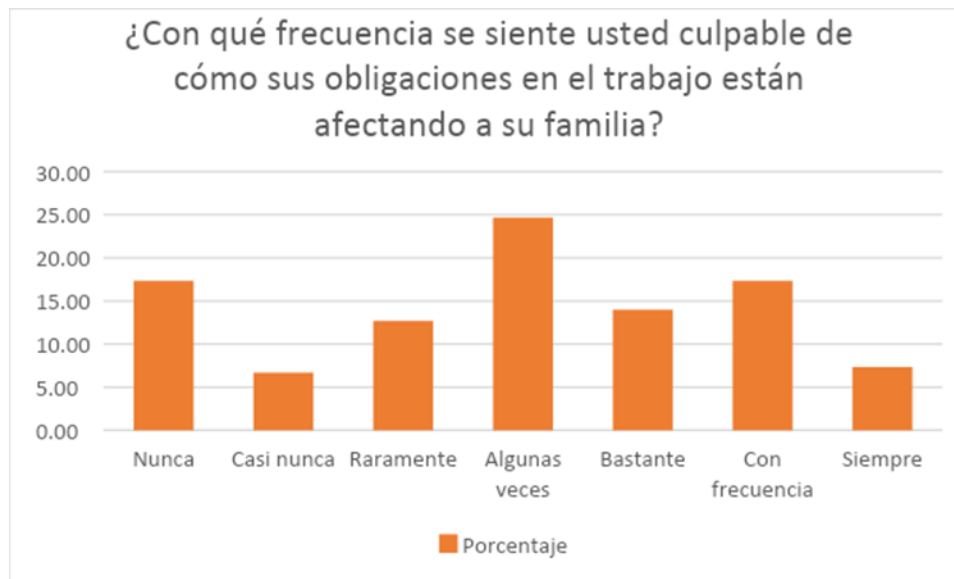
En la gráfica 16 aparecen las puntuaciones medias de cada una de estas dimensiones, siendo el optimismo la dimensión mejor valorada por las emprendedoras y la autoeficacia la que menor puntuación presenta.

Gráfico 16. Capital psicológico de las emprendedoras



En relación a los recursos personales también se les preguntó con qué frecuencia se sentía culpable de la influencia de las obligaciones del trabajo en la familia. El 24,67% de la muestra señaló que “algunas veces”, un 17,33% indicó que “nunca” y un 7,33% manifestó que “siempre”. En la gráfica 17 se pueden apreciar los porcentajes de las respuestas sobre conflicto familia-trabajo.

Gráfica 17. Conflicto familia-trabajo



En cuanto a los recursos sociales con los que cuentan las emprendedoras, en general, las puntuaciones medias son elevadas en las distintas formas de apoyo social que tienen de sus parejas, familias y amigos tal y como se muestra en la tabla 5, en la que se observan medianas en todas las opciones de 6 puntos sobre 7.

Tabla 5. Recursos sociales de las emprendedoras

Recursos Sociales	Media	Mediana	Desviación estándar	% puntuaciones 1-3	% puntuaciones 5 - 7
Hay una persona especial con quien puedo compartir mis alegrías y penas.	6,11	6	0,96	1%	93%
Yo recibo el apoyo y ayuda emocional que necesito de mi familia	6,08	6	0,95	2%	93%
Tengo una persona especial que es una verdadera fuente de consuelo para mí.	6,21	6	0,87	1%	96%
Tengo amigos con quienes puedo compartir mis alegrías y penas.	5,91	6	0,94	3%	94%
Mi familia está dispuesta a ayudarme a tomar decisiones	6,13	6	0,86	1%	97%
Puedo hablar de mis problemas con mis amigos/as.	5,67	6	1,02	3%	89%

3.2.3.2. *Empoderamiento psicológico y social*

A continuación, presentamos los descriptivos sobre empoderamiento psicológico y social. El **empoderamiento psicológico** se manifiesta cuando una persona hace uso de sus fortalezas y capacidades para definir y activamente buscar las soluciones para los problemas que enfrenta (Peterson, 2014), y actuar para ejecutarlas. Por tanto, en el empoderamiento psicológico se sustenta en la autopercepción de las personas sobre su capacidad de influir en los sistemas sociales y políticos importantes para ellas. También se basa en la comprensión del sistema de normas y valores del contexto, los recursos presentes, el cómo conseguir esos recursos y a las acciones que hay que ejecutar para influir directamente en los resultados, por ejemplo, a través de la participación en organizaciones y actividades de tipo comunitario (Zimmerman et al., 1992).

La mitad de las emprendedoras de la Comunidad Valenciana muestran tener un alto empoderamiento psicológico. Las puntuaciones más altas se observan en la percepción de la capacidad que tienen las emprendedoras para organizar a personas para el alcance de objetivos y en su capacidad de comprender e influir en el entorno político.

Tabla 6. Empoderamiento psicológico y control político

Empoderamiento Psicológico	Media	Mediana	Desviación estándar	% puntuaciones 1-3	% puntuaciones 5 - 7
Competencia de liderazgo Usualmente, me siento como la líder dentro de los grupos	4,18	5	2,13	37%	56%
Competencia de liderazgo Prefiero asumir un puesto de liderazgo cuando me involucre en algún proyecto grupal	4,45	5	1,81	31%	55%
Competencia de liderazgo Usualmente, puedo organizar a las personas para que cumplan con sus objetivos	5,54	6	1,12	7%	85%
Competencia de liderazgo Hablar enfrente a un público me resulta muy fácil	4,69	5	1,67	26%	63%
Control político Alguien como yo puede entender lo que está pasando en el gobierno y la política	4,72	5	1,39	21%	61%
Control político Generalmente, las personas como yo pueden estar calificadas para participar en la actividad política y en la toma de decisiones del país	4,43	5	1,51	25%	52%
Control político Existe muchas maneras de ejercer voz sobre las acciones y decisiones del gobierno	4,62	5	1,23	15%	54%
Control político Siento que la mayoría de los/las representantes públicos podrían escuchar lo que tengo que decir	4,83	5	1,30	15%	61%

3.2.3.3. Relaciones entre Recursos, Empoderamiento y Obstáculos para Emprender

En primer lugar, revisamos las correlaciones entre los obstáculos para emprender y las dimensiones de capital psicológico tal y como puede observarse en la tabla 7. Como los datos indican, parece que un bajo nivel de capital psicológico se asocia con mayores dificultades económicas y laborales. Se observa que bajos niveles de esperanza, optimismo y autoeficacia se relacionan con mayores obstáculos económicos y laborales. Sólo un bajo nivel de esperanza parece aumentar los obstáculos personales y sociales.

Tabla 7. Relaciones entre los obstáculos para emprender y el capital psicológico

Medias	ESPERANZA	OPTIMISMO	RESILIENCIA	AUTOEFICACIA
OBSTÁCULOS PERSONALES Y SOCIALES	-,206*	-0,053	0,083	-0,123
OBSTÁCULOS ECONÓMICOS Y LABORALES	-,262**	-,171*	0,063	-,199*

Se observa que el **contar con redes de apoyo social**, sean amistades, familiares, o alguna persona especial es **un recurso importante** para hacer frente a los obstáculos personales, sociales, económicos y laborales. Los recursos sociales generan mayor impacto en el afrontamiento de recursos económicos y laborales que en los personales y sociales. Cuando se analizan por separado, el recurso social que más impacto genera en el afrontamiento de los obstáculos (personales, sociales, económicos y laborales) es contar con una persona especial para recibir apoyo y contención emocional. A excepción de las amistades, todos los recursos sociales impactan de manera positiva el afrontamiento de los obstáculos percibidos.

La **competencia de liderazgo** es el elemento del empoderamiento psicológico que aumenta la percepción de los obstáculos económicos y sociales de las emprendedoras. Este resultado implica que las emprendedoras que se perciben con mayores competencias de liderazgo perciben también mayores obstáculos. Este resultado podría estar señalando que las mujeres emprendedoras al ser conscientes de sus propias capacidades buscan mayores oportunidades en el contexto para lograr los objetivos que se plantean. Pareciera que en este contexto encuentran menos apoyo del que desearían, impactando negativamente su percepción de los recursos presentes en el ambiente sociopolítico en el que se desenvuelven.

Para las emprendedoras el atribuirse mayores o menores capacidades (por ejemplo, su capital psicológico, su competencia para liderar) tiene un mayor impacto en su percepción de las dificultades económicas y laborales para emprender que el tener un conocimiento de las redes de recursos y agentes sociales y políticos en sus ámbitos de trabajo. Estos resultados dan a entender que las mujeres emprendedoras confían más en sus propios recursos para resolver las dificultades al emprender que en los recursos que encuentran en el contexto sociopolítico

Tabla 8. Relaciones entre los obstáculos para emprender, los recursos y el empoderamiento

Medias	RECURSOS SOCIALES (RRSS)	RRSS PERSONA ESPECIAL	RRSS APOYO EMOCIONAL	RRSS SOCIALES CONSUELO	RRSS AMIGOS	RRSS FAMILIA	RRSS AMIGOS/ PROBLEMAS	EMPODER. LIDERAZGO	EMPODER. CONTROL POLITICO	EMPODER.
OBSTÁCULOS PERSONALES Y SOCIALES	-,218**	-,294**	-,171*	-,170*	-0,092	-,163*	-0,019	0,106	0,100	0,123
OBSTÁCULOS ECONÓMICOS Y LABORALES	-,298**	-,342**	-,298**	-,213**	-,173*	-,184*	-0,027	,185*	0,062	0,154

3.2.4. Aspectos Psico-Socio-Económicos de las Emprendedoras

En este apartado se describen los aspectos psico-socio-económicos que conducen al empoderamiento, al desarrollo de la capacidad emprendedora y por ende al bienestar de las mujeres rurales de la Comunidad Valenciana. En los apartados anteriores se han presentado los análisis descriptivos de los aspectos psico-sociales de las emprendedoras, por lo que en este apartado se mostrarán los **datos relativos a los resultados derivados de la actividad emprendedora, así como los relativos al bienestar emocional** de las emprendedoras.

3.2.4.1. Resultados relativos a la triple cuenta de resultados

A continuación, presentamos algunos de los indicadores sobre las percepciones que las emprendedoras tienen sobre los resultados que generan sus negocios. En relación con los ingresos que perciben actualmente (tabla 9), **el 46% manifestó que a veces les resulta difícil vivir con los ingresos actuales** y un 36,67% señala que puede vivir algo cómodamente.

Tabla 9. Ingresos percibidos por las emprendedoras

¿Cómo se siente con respecto a los ingresos del hogar hoy en día?	Frecuencia	Porcentaje
Permite vivir cómodamente	13	8,67
Puedo vivir algo cómodamente	55	36,67
A veces es difícil vivir con los ingresos actuales	69	46,00
Muy difícil vivir con los ingresos actuales	13	8,67
Total	150	100,00

Respecto a cómo perciben el futuro de su empresa (tabla 10), más de la mitad de la muestra señalan que no sienten inseguridad en cuanto al futuro de su empresa.

Tabla 10. Inseguridad sobre el futuro de su empresa

Me siento insegura sobre el futuro de mi trabajo en mi empresa	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	26	17,33
Bastante en desacuerdo	25	16,67
Algo en desacuerdo	28	18,67
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	34	22,67
Algo de acuerdo	20	13,33
Bastante de acuerdo	12	8,00
Totalmente de acuerdo	5	3,33
Total	150	100,00

A continuación, presentamos los resultados atendiendo al impacto económico, social y medioambiental de sus negocios. Por lo que se refiere al **crecimiento económico** de su negocio, **el 46% indica que ha tenido un crecimiento de beneficios en los últimos 3 años** (tabla 11). Concretamente alrededor de un **41%** de las emprendedoras también señala que ha tenido un **crecimiento del margen de ventas** en los tres últimos años (tabla 12).

Tabla 11. Crecimiento de los beneficios (3 últimos años)

Crecimiento de los beneficios	Frecuencia	Porcentaje
1. Totalmente en desacuerdo	11	7,33
2. Bastante en desacuerdo	21	14,00
3. Algo en desacuerdo	31	20,67
4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo	19	12,67
5. Algo de acuerdo	22	14,67
6. Bastante de acuerdo	43	28,67
7. Totalmente de acuerdo	3	2,00
Total	150	100,00

Tabla 12. Crecimiento del margen de ventas (3 últimos años)

Crecimiento del margen de ventas	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	10	6,67
Bastante en desacuerdo	22	14,67
Algo en desacuerdo	29	19,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	28	18,67
Algo de acuerdo	29	19,33
Bastante de acuerdo	28	18,67
Totalmente de acuerdo	4	2,67
Total	150	100,00

En relación con los **resultados sociales** que tienen los negocios de las emprendedoras, **el 54% señala que ha producido alguna mejora en el bienestar de los grupos de interés externos** a la empresa en los últimos 3 años (tabla 13), en torno al **53%** manifiesta que su negocio ha producido una mejora en la **salud y la seguridad de la comunidad** (tabla 14)

Tabla 13. Resultados sociales en forma de bienestar para los grupos de interés (3 últimos años).

Mejoramos el bienestar de los grupos de interés	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	3	2,00
Bastante en desacuerdo	11	7,33
Algo en desacuerdo	14	9,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	41	27,33
Algo de acuerdo	40	26,67
Bastante de acuerdo	36	24,00
Totalmente de acuerdo	5	3,33
Total	150	100,00

Tabla 14. Resultados sociales en forma de salud y seguridad de la comunidad (3 últimos años).

Mejoramos la salud y la seguridad de la comunidad	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	3	2,00
Bastante en desacuerdo	9	6,00
Algo en desacuerdo	11	7,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	48	32,00
Algo de acuerdo	35	23,33
Bastante de acuerdo	36	24,00
Totalmente de acuerdo	8	5,33
Total	150	100,00

Los resultados sociales con mayor impacto que señalan las emprendedoras se refieren a las **mejoras en la salud y seguridad laboral de los/as empleados/as, en los que casi un 70%** de la muestra parece manifestar que producen este impacto (tabla 15). Por otra parte, también alcanzan un impacto relevante por lo que respecta a las **demandas y derechos de las personas en la comunidad a la que sirven con alrededor de un 71%** (tabla 16).

Tabla 15. Resultados sociales sobre salud y seguridad laboral de los/as empleados/as (3 últimos años).

Mejoramos la salud y la seguridad laboral de los empleados	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	1	0,67
Bastante en desacuerdo	6	4,00
Algo en desacuerdo	5	3,33
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	34	22,67
Algo de acuerdo	29	19,33
Bastante de acuerdo	46	30,67
Totalmente de acuerdo	29	19,33
Total	150	100,00

Tabla 16. Resultados sociales sobre demandas y derechos de las personas de la comunidad (3 últimos años).

Aseguramos que se tienen en cuenta las demandas y los derechos de las personas en la comunidad a la que servimos	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	1	0,67
Bastante en desacuerdo	2	1,33
Algo en desacuerdo	9	6,00
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	30	20,00
Algo de acuerdo	27	18,00
Bastante de acuerdo	59	39,33
Totalmente de acuerdo	22	14,67
Total	150	100,00

Por lo que respecta a los **resultados medioambientales**, las emprendedoras revelan un compromiso de su actividad económica con el medioambiente. Por una parte, alrededor del **54% señala que su empresa es usuaria sustancial de materiales reciclados** (tabla 17) y en torno al **65% indica que su empresa ha tomado medidas significativas para reducir su impacto en el cambio climático y la contaminación atmosférica** (tabla 18).

Tabla 17. Resultados medioambientales sobre utilización de material reciclado (3 últimos años).

Su empresa es un usuario sustancial de materiales reciclados	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	10	6,67
Bastante en desacuerdo	6	4,00
Algo en desacuerdo	10	6,67
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	43	28,67
Algo de acuerdo	31	20,67
Bastante de acuerdo	30	20,00
Totalmente de acuerdo	20	13,33
Total	150	100,00

Tabla 18. Resultados medioambientales sobre impacto en cambio climático (3 últimos años).

Su empresa ha tomado medidas significativas para reducir su impacto en el cambio climático y la contaminación atmosférica	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente en desacuerdo	10	6,67
Bastante en desacuerdo	10	6,67
Algo en desacuerdo	10	6,67
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	22	14,67
Algo de acuerdo	30	20,00
Bastante de acuerdo	44	29,33
Totalmente de acuerdo	24	16,00
Total	150	100,00

3.2.4.2. Bienestar emocional

Respecto al nivel de bienestar emocional de las emprendedoras en la actualidad, se les preguntó sobre su estado de ánimo habitual en el trabajo durante la última semana. En una escala de 1-6 puntos, **los sentimientos de alegría y de sentirse a gusto son los que presentan una puntuación media más alta**. En cambio, las puntuaciones más bajas son las que corresponden a sentirse relajadas y despreocupadas (tabla 19). Sólo la **emoción despreocupada se encuentra en niveles bajos**, de implicación negativa. Es de señalar, que en general, las emprendedoras manifiestan alto bienestar, puesto que sus puntuaciones están en niveles positivos.

Tabla 19. Bienestar emocional de las emprendedoras en la última semana

	Media	Mediana	Desviación estándar	% puntuaciones 1-3	% puntuaciones 5 - 7
Entusiasmada	5,09	5	1,41	18%	73%
Calmada	4,81	5	1,58	22%	67%
Alegre	5,93	6	0,85	2%	75%
Relajada	4,47	5	1,50	29%	57%
Inspirada	4,80	5	1,46	19%	65%
Despreocupada	2,78	2	1,78	67%	23%
Emocionada	5,09	5	1,25	13%	75%
A gusto	5,89	6	0,79	1%	97%

3.2.4.3. Relaciones entre los resultados y el bienestar emocional

Finalmente presentamos los **resultados que relacionan la actividad de las emprendedoras con el empoderamiento y el bienestar emocional**. Como puede observarse en la tabla 20, **los resultados sociales guardan una relación positiva y significativa con el bienestar social**. También los **resultados medioambientales** se relacionan positivamente con el **empoderamiento**, y el **empoderamiento y bienestar emocional también mantienen una relación positiva**.

Las relaciones positivas entre los resultados de la actividad empresarial, el empoderamiento y el bienestar emocional apoyan la tesis de Seligman (2004, 2012). Este autor plantea que el bienestar se compone de sentir emociones positivas, tener un sentido de competencia (por ejemplo, empoderamiento psicológico, capital psicológico) y de compromiso con las metas personales (por ejemplo, emprender y tener éxito), mantener relaciones interpersonales positivas y vivir vidas con un sentido de trascendencia (por ejemplo, obtener resultados sociales y resultados medio ambientales positivos).

Las emociones positivas son los sentimientos hedónicos de felicidad (por ejemplo, sentir alegría, entusiasmo). El compromiso se refiere a sentirse absorto/a cuando realizamos actividades que impliquen el uso de nuestras capacidades. Las relaciones personales positivas se refieren a la percepción de estar integrado/a socialmente, de contar con el aprecio y apoyo de otras personas (recursos sociales), y sentir satisfacción por las conexiones sociales que mantienen. El vivir con un sentido de trascendencia implica creer que la vida propia es valiosa y tiene un sentido de conexión con algo más grande que uno/a mismo/a.

Cuando las mujeres emprendedoras perciben que su trabajo afecta de manera positiva a los y las agentes claves y a su personal (resultados sociales), sienten emociones positivas. Asimismo, estas acciones y emociones positivas fortalecen las relaciones con estas personas, convirtiéndolas en relaciones sociales positivas generando, además, emociones positivas. Los elementos del bienestar aumentan los recursos sociales e individuales de las emprendedoras, recursos que impactan positivamente a su empoderamiento psicológico. Estos recursos individuales, sociales

permite a las mujeres elevar la posibilidad de controlar sus propias vidas y los eventos que influyen sus vidas (empoderamiento psicológico).

Los resultados demuestran que el **empoderamiento psicológico** (competencia de **liderazgo** y el **control del contexto sociopolítico**) de las mujeres emprendedoras **afecta de manera positiva a los resultados medioambientales de empresas**. Pareciera que la competencia de liderazgo y el control del contexto sociopolítico de las mujeres emprendedoras facilitan la adopción de medidas significativas para reducir el impacto en el cambio climático y la contaminación atmosférica de las empresas que ellas lideran.

Tabla 20. Correlaciones entre los resultados de la triple cuenta de resultados y el bienestar emocional

	1	2	3	4	5
1. RESULTADOS ECONÓMICOS	1	,477**	,252**	0,124	0,062
2. RESULTADOS SOCIALES	,477**	1	,283**	0,122	,191*
3. RESULTADOS MEDIO AMBIENTALES	,252**	,283**	1	,268**	0,126
4. EMPODERAMIENTO	0,124	0,122	,268**	1	,219**

4. CONCLUSIONES

El estudio aquí presentado es amplio y recoge diferentes aspectos a tener en cuenta por las administraciones públicas de cara a la mejora de la calidad de vida de las mujeres en entorno rurales de la Comunidad Valenciana en general, y de las mujeres emprendedoras en particular.

Respecto a las **cuestiones territoriales y objetivas** señaladas por Halfacree, el **déficit de equipamientos y de puestos de trabajo** es notorio y a ello aluden las entrevistadas por unanimidad.

La **carencia de servicios públicos de transporte** dificulta la movilidad a las mujeres que carecen de vehículo o no tienen carnet de conducir. Asimismo, la práctica **inexistencia de guarderías, centros de día o residencias para personas mayores, dificulta la conciliación** de la vida laboral y familiar para la gran mayoría de mujeres.

La **persistencia de la cultura de género androcéntrica, tradicional, dificulta en gran manera la posibilidad de una igualdad entre mujeres y hombres**. Dicha cultura se manifiesta sobre todo en la asunción monopolizadora de las **mujeres en el ámbito de los cuidados**. A ella se justifica las **menores oportunidades laborales** que las mujeres tienen en el ámbito rural.

Así, las **conclusiones** de la primera parte del estudio (objetivos específicos 1 y 2) apuntan a la necesidad de incidir con mayor intensidad en la **ruptura con las prácticas y discursos vinculados con las identidades de género tradicionales**, así como **proporcionar más servicios** en las comarcas rurales que palien las dificultades para conseguir que faciliten la incorporación al empleo.

Siguiendo con el estudio, el **emprendimiento** se presenta como una opción que puede **facilitar** precisamente esa **incorporación en el mercado laboral**. En relación con la calidad de vida de las mujeres emprendedoras en este entorno rural, cabe destacar que las mujeres emprendedoras encuentran como **principales obstáculos para emprender** aquellos relacionados con el **ser mujer**, y con el **ejercicio de liderazgo** que ellas realizan en sus empresas. Estos resultados nos apuntan a que en el ámbito rural, a pesar de que las mujeres han decidido romper con el “techo de cristal” mediante sus iniciativas de emprendimiento, **persisten las ideas estereotipadas en el entorno rural acerca de los roles propios de mujeres y de hombres**. De acuerdo con las ideas

tradicionales de los roles de género, se espera que las mujeres se dediquen al ámbito doméstico dejando al ámbito productivo como exclusivo de los hombres. **Al emprender** las mujeres del ámbito rural se enfrentan a un **cuestionamiento doble** relacionado con su para **hacer cosas de hombres** (por ejemplo, ser líder, emprendedora, empresaria, etc.) **y ser como los hombres** (arriesgada, decidida, motivada al logro, etc.). Es posible que por estas ideas estereotipadas acerca del emprendimiento y liderazgo femenino, las mujeres perciban **poco apoyo de las instituciones y administraciones públicas y privadas que le respalden en sus iniciativas de emprendimiento** en igual medida que sus pares hombres.

No es de sorprender, por tanto, que **las mujeres líderes tiendan a confiar más en sus recursos personales y sociales para obtener sus resultados que en el apoyo de los agentes claves de su entorno**. Las mujeres emprendedoras en el ámbito rural están alcanzando sus metas empresariales a pulso y con el apoyo de sus recursos sociales, como la familia, amistades, o pareja. **Y es por ello, que a pesar de las dificultades percibidas las mujeres líderes muestran tener una calidad de vida alta.**

Particularmente dentro de la variable **Calidad de Vida** las mujeres rurales han valorado muy alto el aspecto de **sentirse bien consigo misma y el aspecto de las relaciones interpersonales**. **Las emprendedoras ven más afectada su calidad de vida por las dificultades económicas y laborales que con dificultades personales**. Estas dificultades externas (oferta de formación, el nivel de competitividad, las infraestructuras con las que cuentan y la tecnología) e internas (incompatibilidades de conciliación para cuidados) no dependen directamente de ellas. Los resultados apuntan a que las mujeres rurales han conseguido alcanzar sus metas dentro de su emprendimiento contando con aquello que controlan, como sus propios recursos (personales y sociales). **Esta situación a pesar de que hace que las mujeres rurales desarrollen sus potencialidades y capacidades al superar sus dificultades, denota una gran injusticia social con clave de género.**

Mucho se ha trabajado en el empoderamiento de la mujer, y en especial de la mujer rural, como una acción necesaria en el alcance de la igualdad de género. Los resultados alcanzados muestran que **las mujeres emprendedoras en el ámbito rural tienen un nivel de empoderamiento medio-alto**. Desglosando **los resultados vemos que los**

elementos del empoderamiento psicológico (personal) de las mujeres emprendedoras que se relacionan con sus competencias y habilidades tienen valores más altos que aquellos que se relacionan con la comprensión y uso de los recursos socio-políticos presentes en sus contextos. El empoderamiento psicológico se manifiesta cuando una persona hace uso de sus fortalezas y capacidades para buscar soluciones a sus problemas y poner en marcha las acciones necesarias para ello. Pero, para alcanzarlo es necesario que las personas sean capaces de comprender e influir sobre el contexto social, en el cual se encuentran las instituciones públicas y privadas, así como agentes claves de interés.

Es por tanto un esfuerzo diluido el **generar estrategias de formación dirigidas exclusivamente a las mujeres para empoderarlas**, sin hacer **cambios en paralelo de la sociedad, de las instituciones, de las administraciones que deben apoyarlas en la consecución de sus metas.** Si empoderarse en lo personal se basa en la autopercepción de ser capaz de influir en los sistemas sociales y políticos importantes para solucionar los problemas que se enfrenta, las mujeres rurales lo tienen muy complicado.

Las **dificultades** que las mujeres emprendedoras enfrentan **a nivel familiar, laboral y económico no son las mismas que las que enfrentan los hombres que emprenden.** A los hombres en el ámbito de los negocios, del liderazgo se les toma por sentado, no tienen que demostrar nada para validarse como líder o como “hombre de negocios”. **Una mujer emprendedora, por el contrario, debe demostrar que tiene lo que se necesita para emprender y que está en capacidad de hacer lo que sea necesario para prosperar como empresaria.** Este requerimiento se le pide sólo por ser mujer. Por ello, los **resultados** que han alcanzado las mujeres emprendedoras en el ámbito rural **si se eliminan las barreras de género** podrían ser **mejores**, de **mayor alcance**, o al menos podrían ser los mismos que aquellos logrados ahora por ellas, pero **sin requerir un esfuerzo diferencial** de parte de ellas para alcanzarlos.

El superar las desventajas socioeconómicas usando los recursos propios es señal inequívoca de que **las mujeres tienen las mismas capacidades, habilidades, competencias y fortalezas que los hombres. Es la socialización de género la que ha delimitado las formas de hacer y ser humanas, atribuyendo hombres y mujeres**

características específicas para cada uno. En lo **social**, en el tema del emprendimiento, se ha traducido en que **las mujeres tienen menores oportunidades que los hombres para desarrollar los proyectos que se plantean, y por no contar con los mismos apoyos,** las emprendedoras ponen en acción los recursos con los que ellas cuentan a nivel personal (por ejemplo, su capital psicológico, sus competencias de liderazgo) **y a nivel relacional** (su pareja, su familia, sus amistades) para alcanzarlos. Este uso de recursos personales desafortunadamente no va acompañado siempre de políticas regionales y nacionales que impulsen las acciones de emprendimiento. Por el contrario, en el caso de las mujeres rurales **las políticas existentes en materia económica – laboral son una dificultad más a vencer.**

En esta línea, las emprendedoras en el ámbito rural señalan como **principales obstáculos económicos y laborales a la hora de emprender, los financieros e institucionales.** Las **dificultades de acceso a la financiación y la falta de productos financieros adaptados** a este tipo de colectivos dificultan las opciones de mejorar y expandir los negocios de estas emprendedoras a partir de capital externo. Por otra parte, como análisis previos señalan, los obstáculos institucionales se derivan de la necesidad de un **mayor apoyo institucional en la promoción y visibilización de sus negocios, de la complejidad de determinados trámites, así como de la falta de asesoramiento y formación durante el proceso de emprendimiento y de consolidación del negocio.**

Los obstáculos económicos y laborales tienen un mayor peso negativo en la calidad de vida de las emprendedoras que los obstáculos personales y sociales. Concretamente, los obstáculos referidos a la formación, al nivel de competitividad, así como a la falta de infraestructuras físicas y tecnológicas con las que cuentan para desarrollar su negocio influyen en mayor medida en una peor calidad de vida. En este sentido, y redundando en lo manifestado por las mujeres en el entorno rural en general en la primera parte del estudio, no sólo **es importante que los núcleos rurales dispongan de infraestructuras tecnológicas de calidad** (internet, wifi, asistencia técnica, etc.), **sino también es necesaria la alfabetización, asesoramiento y formación en este tipo de servicios y en su integración en los negocios.**

Los **negocios de las emprendedoras** producen **resultados económicos**, pero también tienen **impacto social y medioambiental**, respondiendo de esta forma a los principios de la **triple cuenta de resultados**. Así, alrededor del 46% de las emprendedoras apunta que ha registrado algún crecimiento de beneficios en los tres últimos años. Además, el 54% muestra la contribución social de su actividad, respecto a su compromiso tanto con stakeholders internos, como los y las empleadas, como externos, como es el caso de la comunidad en la que desarrollan su actividad. En relación con el medioambiente, entre otras acciones, destaca que el 65% haya tomado medidas significativas en su negocio para reducir su impacto en el cambio climático y en la contaminación.

Por tanto, las mujeres en el entorno rural de la Comunidad Valenciana siguen siendo el eje vertebrador sobre el que se asienta una parte importante de la economía rural. Sin embargo, siguen teniendo dificultades debido a la cultura androcéntrica para establecer sus propios negocios emprendiendo y haciéndolos perdurar en el tiempo. Las mujeres emprendedoras en el entorno rural hacen uso de sus propios recursos personales y sociales para poder vencer los roles y estereotipos de género que las relegan al ámbito de los cuidados, pudiendo mantener de este modo un buen nivel de bienestar emocional y de resultados de sus negocios, incluyendo la triple cuenta de resultados. Sin embargo, las mujeres en el entorno rural siguen echando en falta apoyo institucional, económico-financiero y tecnológico que les facilite la conciliación y una mejor calidad de vida para conseguir la esperada igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y, de este modo, conseguir sociedades cada vez más justas y equitativas.

5. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique y Carlos J. Fernández Rodríguez (2013). *Los discursos del presente*. Madrid. Siglo XXI.
- Aznar Márquez, Juana y Martí de Olives, Ana M^a (2021). “Medio rural” en *Las mujeres en la Comunitat Valenciana. Una aproximación sociológica*. Valencia. Tirant.
- Bourdieu, Pierre (2020). *Curso de Sociología General I. Conceptos fundamentales*. Madrid. Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2004). *El baile de los solteros*. Anagrama.
- Cajide Hervés, Carmen (2011) (coord.). *Situación de la figura de Agente de Igualdad de Oportunidades de Mujeres y Hombres en España y propuestas para una certificación profesional*. Madrid. Instituto de la Mujer.
- Camarero Rioja, Luis Alfonso (coord.) (2006). *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*. Madrid. Instituto de la Mujer.
- Camarero Rioja, Luis Alfonso (2009). *La població rural de Espanya. Dels desequilibris a la sostenibilitat social*. Barcelona. Fundació La Caixa.
- Camarero, Luis, y Sampedro, Rosario (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 124(1), 73-105.
- Cifre, Eva; Conde, Nury; Segarra, Mercedes; Machín, Laritza; Laguna, Pilar; Segovia, Mónica, y Domínguez, Pilar (2020). *Mujeres emprendedoras en el entorno rural de la provincia de Castellón: diagnóstico de los obstáculos y facilitadores de su emprendimiento y bienestar*. Diputación de Castellón.
- Collantes, Fernando, y Pinilla, Vicente (2020). *La verdadera historia de la despoblación de la España rural y cómo puede ayudarnos a mejorar nuestras políticas*. AEHE, Asociación Española de Historia Económica.
- Comité Económico y social (2020). *Informe sobre la mujer rural*. CES. Castelló de la Plana.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid. CIS.
- Del Molino, Sergio (2022). *La España vacía*. Alfaguara.

- Dirección General de Desarrollo Rural, innovación y formación agroalimentaria (2022). *Diagnóstico de la igualdad de género en el medio rural 2021*. Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación.
- Eagly, Alice H., y Karau, Steven J. (2002). Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological Review*, 109(3), 573–598.
- Lagarde, Marcela (2022). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid. Siglo XXI.
- Luthans, Fred; Youssef-Morgan, Carolyn M., y Avolio, Bruce J. (2015). *Psychological capital and beyond*. Oxford University Press.
- Marco-Dols, Pablo, y Soriano Martí, Javier (2020). Transporte público y despoblación en el medio rural: el caso del interior castellonense. *Cuadernos de Geografía*, 105, 29-50.
- Monfort, Nel·lo (2016). *Centres de Salut Rurals. Mesa Redonda Bienestar y Educación*. Proceedings from I Jornades Afirmació de la Nova Ruralitat, Benlloc.
- Oliva, Jesús, y Camarero, Luis (2019). Mobilities, accessibility and justice. En Mark Scott, Nick Gallent, y Menelaos Gkartzios (Eds.), *The Routledge Companion to Rural Planning* (pp. 296-303). Routledge.
- Peterson, N. Andrew (2014). Empowerment theory: clarifying the nature of higher order multidimensional constructs. *American Journal of Community Psychology*, 53(1-2), 96-108.
- Requena, Miguel y de Revenga, Díez (eds) (2008). *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- Seligman, Martin (2004). *Authentic happiness: using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. Simon and Schuster.
- Seligman, Martin (2012). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Simon and Schuster.
- Sevilla, Jordi (2021). *La brecha entre el mundo rural y el urbano*. Colección brechas sociales. Observatorio Social La Caixa.
- Urry, John (2007). *Mobilities*. Polity Press.

Zimmerman, Marc A.; Israel, Bárbra; Schulz, Amy, y Checkoway, Barry (1992). Further explorations in empowerment theory: an empirical analysis of psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 20(6), 707-727.

6. MEDIOS TÉCNICOS

Para la recogida de muestra cuantitativa, se ha contado con el apoyo de una empresa de estudios de mercado para la obtención de datos de la encuesta telefónica (MAM Quality).

Las investigadoras e investigadores participantes cuentan con una larga trayectoria investigadora en el tema objeto de estudio por lo que son quienes se han encargado de la redacción del informe de resultados.

ANEXOS

Anexo 1.- Perfiles de las entrevistadas

Municipio/mancomunidad	AI/AEDL	Años en el puesto	Formación	Fecha y modo
Ent 1.- Mancomunidad La Serranía (València)	AI	3	Derecho	29 -IX-22 Presencial
Ent 2.- Mancomunidad de La Serranía (València)	AEDL	3	Sociología	29 -IX-22 Presencial
Ent 3.- Mancomunitat Espadán-Mijares (Castelló)	AI	2	Antropología	5-X-22 Presencial
Ent 4.- Ayuntamiento de Ademuz (València)	AI	3	Derecho	7-X-22 On line
Ent 5.- Mancomunitat de la Plana Alta (Castelló)	AI	3	Psicología	13-X-22 On line
Ent 6.- Ayuntamiento de Forcall (Castelló)	AEDL	20	Humanidades	21-X-22 On line
Ent 7.- Mancomunitat de la Vall d'Albaida (València)	AI	3	Filosofía	24-X-22 Presencial
Ent 8.- Mancomunidad de la Vega	AI	3	Psicología	25-X-22 On line
Ent 9.- Centro de Mujer rural Segorbe (Castelló)	Coordinadora	2	Derecho	2-XI-22 Presencial
Ent 10.- Mancomunidad El Xarpolar (Alicante)	AI	1 año y 6 meses	Humanidades	3-XI-22 On line
Ent 11.- Mancomunidad Alcoi-El Comptat (Alicante)	AEDL	2	Psicología	9-XI-22 On line
Ent 12.- Callosa d'en Sarriá	AI	5 meses	Derecho	10-XI-22 On line

Anexo 2.- Guión de la entrevista

1.- Identificación personal de las y los entrevistados.
Nombre del municipio o mancomunidad. Su procedencia rural/urbana. Trayectoria laboral. Años trabajados en el puesto de trabajo actual. Grado o licenciatura estudiada. Otros estudios realizados (máster, cursos de posgrado, doctorado..). Formación específica en género. Motivos para haber concursado a esta plaza de AI o AEDL.
2.- Definición y explicación de su trabajo diario.
Ámbito espacial (municipal o comarcal). Perfil del puesto de trabajo. Temas o asuntos cotidianos tratados. Actividades que organiza. Problemas con los que se enfrenta.
3.- Caracterización de las mujeres en su ámbito.
Cómo caracteriza las entrevistadas a las mujeres rurales, qué diferencias perciben y detectan respecto de las mujeres urbanas. Referencia a edades de las mujeres que atienden, a su nivel educativo, a su ocupación principal (cuidados, empleo o ambos y en este caso que estrategias de conciliación utilizan). Procedencia. Participación en la vida social del municipio (asociaciones). Demandas que presentan. Necesidades detectadas a nivel personal y laboral. Si hacen alusión a las relaciones de género.....
4.- Propuestas de actuación.
Respondiendo a las carencias de infraestructuras (conciliación y transportes) y de formación (cursos específicos). Las masculinidades en el mundo rural.

Anexo 3.- Códigos utilizados para el análisis de las entrevistas realizadas

- Cuidado/cuidados/cuidadoras
- Maternidad
- Autoestima/empoderamiento/autonomía
- Bienestar emocional
- Asociaciones/asociacionismo/ grupos de mujeres
- Violencia/violencias/agresor
- Conciliación/corresponsabilidad
- Servicios/recursos
- Estereotipos/roles/
- Envejecimiento/mayores/jóvenes
- Ocupabilidad/empleo/actividad
- Necesidades
- Desigualdades/igualdad
- Masculinidades/feminismo